

EXPERIENCIAS

I. ÁMBITO ECONÓMICO

1. BIENES Y VIDA A MARES

Asamblea aMares

Queremos presentar en esta pequeña reseña qué somos la *Asamblea aMares* y no es tarea fácil porque nunca hemos establecido una formulación que nos defina. Por eso, aunque parezca dar un rodeo, puede que se entienda mejor si, por eliminación, empezamos enumerando algo que no somos. No somos un colectivo, ni una asociación, ni una ONG, ni de momento queremos adoptar ninguna forma jurídica que nos institucionalice. Sabemos que quizás algún día nos convenga serlo para alcanzar nuevos objetivos que nos planteemos, pero por el momento preferimos ser un pequeño grupo doméstico. Y es que *Asamblea aMares* somos personas. Por tanto, es una experiencia viva, en construcción con lo que entre todos/as vamos aportando y las novedades que de ello resultan. Es un espacio para el sueño, pero también en el que ir realizando sueños que individualmente no podríamos. Es un aeropuerto modesto donde aterrizar inquietudes para un estilo de vida alternativo, que se busca en común.

Tras esta introducción metafórica podemos acercarnos un poco más a qué es la *Asamblea aMares* viendo lo que hacemos, aunque también eso se quedará corto. Una de nuestras principales

actividades es *compartir*. Por una parte, tratamos de ofrecer nuestros bienes para que en los momentos en que se requieran se puedan utilizar por cualquier miembro. Por otra, cada uno/a aporta mensualmente a un fondo común un porcentaje proporcional de sus ingresos. Juntos gestionamos y disponemos de esos recursos de todos/as. Para ello, nos reunimos en las casas, una vez al mes y solemos compartir también la comida o la cena. Como ya hemos dicho repetidamente, somos una asamblea y como tal nos organizamos y decidimos asambleariamente. La organización es horizontal, democrática y participativa. El liderazgo repartido y espontáneo. No tenemos estatutos, aunque sí vamos formulando y recogiendo por escrito las actas de nuestras reuniones y las reflexiones sobre identidad, valores y criterios. Dialogamos, consensuamos si podemos y votamos nuestras decisiones. Repartimos rotativamente las tareas de secretaría y tesorería y otras derivadas de los compromisos comunes.

De este modo, lo seguro de *aMares* es que tratamos de *compartir*. No me refiero sólo a que compartimos ese dinero, sino que compartimos la decisión de a qué lo dedicamos, comparti-

mos nuestras inquietudes, preocupaciones, intereses, necesidades, las peticiones de colaboración, nuestros bienes... De este modo nos vamos adentrando en aquellas cuestiones que nos afectan, motivan e inquietan y que tienen que ver con lo económico entendido en sentido amplio, que tienen que ver con la gestión de los recursos, los propios, los que tenemos colectivizados y también con el resto de recursos de nuestro entorno cercano y lejano, recursos naturales, sociales... A tratar estos y a decidir qué hacemos nosotros/as en relación con ellos dedicamos nuestro tiempo.

Hasta el momento tratamos de avanzar en relación con la *banca ética*, cuestionando el modo de proceder de los bancos y agentes financieros, descubriendo sus consecuencias y estamos procurando buscar circuitos de banca ética para depositar nuestro fondo común, pero también planteándonos qué hacemos con nuestro dinero y las consecuencias de ahorrarlo o de invertirlo de forma convencional. Para ello, buscamos estos circuitos, nos relacionamos con grupos que promueven la inversión en desarrollo social, hemos favorecido encuentros para informarnos y difundir sobre esta cuestión, invertimos en ellos parte de nuestro fondo... y seguimos buscando.

Otro de los campos en que nos cuestionamos y nos vamos implicando es el del *consumo responsable*. Tratamos de informarnos y descubrir las consecuencias de nuestro consumo: las ecológicas, sociales, económicas, personales... Con esta información nos cuestionamos y tratamos de compartir desde la ilusión por un consumo más justo y ecológico hasta el miedo y la pereza que nos da

renunciar a hábitos y pautas de consumo adquiridas. Este proceso nos ha llevado a participar como socios en una red de consumo alternativo. En ella, entre otras cosas, realizamos una cesta de la compra común de algunos productos. De momento, no tenemos una cesta común para todas las compras, pero sí tratamos de evitar que alguno de los miembros de *aMares* tuviera que renunciar a un consumo más responsable por falta de recursos económicos. El comercio justo y la agricultura biológica de productores locales nos sensibilizan para afrontar con discernimiento otros bienes materiales o culturales que consumimos.

La asamblea pretende generar solidaridad hacia el interior apoyando a sus miembros en sus necesidades y proyectos de crecimiento humano. De modo que, cuando alguien necesita del apoyo económico para afrontar una situación personal, iniciar un proyecto o atender una necesidad, sabe que dispone de la gente de la asamblea y del fondo común. Esto da una libertad que no se suele tener en esta sociedad individualista ya que cuando alguien ha tenido que tomar decisiones no se ha visto condicionado por sus límites individuales. Así en este tiempo alguna gente ha podido dejar su trabajo para buscar uno más digno, preparar oposiciones, apoyar a familiares, adquirir formación...

Pero, más allá de la autoayuda y la solidaridad hacia dentro, entre nosotros/as, hemos descubierto que, cuando se comparten los bienes, alcanzan para otros/as. Por eso, estamos atentos y prestamos oído y apoyo económico y humano a personas y colectivos que se afanan en *procesos de justicia social, liberación y ecología*.

En ocasiones, si es preciso, aportamos el dinero o el apoyo necesario, de forma puntual, para solventar una necesidad, pero nos interesa más participar de procesos e implicarnos colectivamente. Frecuentemente invertimos el dinero en proyectos que requieren un apoyo puntual y, a modo de microcréditos, lo reinvertimos en otros proyectos cuando el anterior ya no lo necesita. Estas propuestas nos llegan, a veces por los propios miembros de asamblea, en otras ocasiones es por gente cercana, de nuestro entorno u otras redes humanas que nos conocen y nos hacen conocer situaciones en las que invertir o a las que entregar sin interés nuestros recursos. Pero es muy importante que siempre quede claro que no somos una financiera, ni un dispensario caritativo, ni queremos actuar como una ONG. Más bien queremos actuar colectivamente como actúa un individuo consciente de que puede decidir que sus bienes sirvan para crear un mundo más justo y humano en lugar de para el enriquecimiento personal y perpetuar el sistema económico y social. En este momento debatimos en qué proyectos involucrarnos económica y afectivamente desde nuestra pequeñez.

Todo esto no es un invento novedoso, un proyecto único ni una idea luminosa de *aMares*. Cada vez más los grupos de gente que movidos por variadas motivaciones: por su fe, por su ideología, su cercanía geográfica, su participación en otros proyectos, sus redes comunes... constituyen grupos para colectivizar sus bienes y, a veces, también sus capacidades, ilusiones, necesidades... en definitiva su vida. De hecho, hace ya años, algunos/as de los que actualmente formamos parte de *aMares*,

participábamos en otras iniciativas asamblearias donde aprendimos futuros caminos. Después de algún tiempo decidimos emprender por nuestra cuenta esta nueva experiencia asamblearia aprovechando lo bueno y aportando nuevas intuiciones.

Con estos deseos de profundizar y avanzar, ofrecimos la inquietud a amigos/as, gente cercana, compañeros/as de la comunidad cristiana, incluso de trabajo, a parejas,... creyentes y no creyentes. Se constituyó un núcleo de arranque al que en los últimos tres años se han añadido algunos más hasta que, actualmente, somos...15. Así, *aMares* se ha gestado como grupo aconfesional y laico y así queremos que sea. En cuanto al número de miembros, estimamos que ya tocamos techo según la articulación actual de nuestra actividad. El encuentro, la cercanía y la vinculación que deseamos, se volvería imposible si creciéramos indefinidamente. Por el contrario, creemos estupendo que se generen otros núcleos asamblearios que hagan camino. Sabemos que este tipo de iniciativas están contribuyendo a ir haciendo realidad algunas de las utopías que muchos/as tenemos dentro.

Ocasionalmente nos hemos encontrado con otras asambleas, algunas veteranas, más antiguas y otras más incipientes. Ha sido muy prometedor el *intercambio de experiencias* y el saber que es posible plantearse la economía, el uso de los recursos,... todo lo que hemos comentado, y que mucha otra gente también anda construyendo por ahí un mundo nuevo.

En definitiva, tratando de concluir con una idea clara, reitero que la *Asamblea aMares* somos personas.

Personas que queremos vivir de un modo más responsable y transformador, que nos interesa entrar en dinámicas alternativas que generen liberación y justicia social, que queremos así expresar nuestra ciudadanía y hacer política, en el sentido amplio del término, que sentimos la dificultad para buscar en solitario alternativas al sistema social y al mercado de la globalización financiera, que buscábamos un espacio humano donde compartir bienes y vida en confianza y transparencia, donde crear vín-

culos afectivos, donde practicar el discernimiento ético sobre el consumo y los bienes... donde compartir.

Y en eso estamos, haciendo camino al andar. Lentos, a veces más de lo que quisiéramos pero con ganas de participar en la composición de un mundo más justo y esperanzador y con fe en que el diálogo y el encuentro entre la ética y nuestros recursos nos mantiene lúcidos/as y sobre todo en que irá siendo posible que todos/as disfrutemos “*amores*”.

2. LA ASAMBLEA ALLENDE: COMPARTIR PARA TRANSFORMAR

Keko Navarro Gil

En estas líneas voy a tratar de relatar una experiencia colectiva, surgida por mayo de 1994, en Madrid, en el seno de un grupo de amigos y amigas en el que me encuentro. De una forma natural y espontánea nos juntamos con objeto de compartir reflexiones sobre nuestro consumo y para poner parcialmente en común los primeros ingresos que por aquellas fechas empezábamos a tener como fruto de nuestros primeros y a veces precarios trabajos.

La perspectiva que da el paso del tiempo, permite ya valorar las consecuencias de aquella idea, que doce años después sigue dando sus frutos y reflexiones.

1. De los procesos naturales y la necesidad. Origen de la Asamblea

Acabábamos de terminar nuestros estudios universitarios, éramos ante todo amigos y amigas que compartíamos nuestro tiempo y aficiones. Parte del grupo estábamos integrados en una comunidad cristiana de inspiración Marianista, otra parte no, pero sí que teníamos todos y todas en común nuestra inquietud social y nuestra implicación en actividades con sectores desfavorecidos: personas con problemas de movilidad, menores tutelados por la

Comunidad de Madrid, familias desestructuradas.

En todas estas actividades habíamos experimentado el valor que tiene compartir. Éramos capaces de hacer muchas más cosas y de mayor capacidad transformadora, básicamente porque compartíamos. Compartíamos tiempo, compartíamos bienes, compartíamos ideas, compartíamos ilusión. Aún la mayoría vivíamos con nuestros padres, en familias más o menos acomodadas, y nuestra participación en asociaciones y en actividades nos reclamaba muchas veces recursos económicos que buscábamos en nuestro entorno o a través de subvenciones. Organizábamos campamentos, actividades de tiempo libre y educación ambiental, fiestas... con pocos medios pero muy buenos resultados.

Empezar a trabajar nos aportaba nuestros primeros ingresos, y también nuestras primeras reflexiones sobre su uso.

Fue de charla, con unas cervezas, cuando se nos ocurrió poner parte de aquellos ingresos en común. Esta idea inicial parte de tres personas del grupo, pero en seguida lo hacemos extensivo a otras personas. Nos parecía entonces, y aún lo pensamos, que compartir el dinero es delicado y requiere buenos cauces de comunicación y grandes dosis de

confianza. Por ello hubo una especie de selección a la hora de ofrecer la idea a la gente del grupo de amigos y amigas. También hubo quien se excluyó voluntariamente por no terminar de verlo claro. Al final, doce personas nos convocamos para tratar de articular de forma más concreta la idea y realizar nuestros primeros esbozos de lo que sería un poco más adelante la *Asamblea Allende*.

No fue algo surgido de grandes propósitos vitales, ni tan siquiera como consecuencia de unos principios o ideales profundos; fue, inicialmente, algo que nos apetecía y que además nos parecía muy beneficioso para cada miembro. En el tiempo se fue cuajando una filosofía común, partiendo de convencimientos diversos, pues aunque en origen existían unos planteamientos mínimos asumidos por cada miembro, la diversidad de objetivos e incluso de planteamientos era variada, y nos fuimos contagiando en una buena medida, hasta dar forma a un pensamiento común que entraría a formar parte de nuestras convicciones.

Cansados de procesos administrativos de constitución de Asociaciones y otros colectivos sociales, decidimos no dotar de personalidad jurídica al grupo, de forma tal que en sí mismo no es nada, sino que lo es la realidad de quienes lo constituimos.

Le dimos el nombre de *Asamblea Allende* por la forma asamblearia de tratar los temas y tomar las decisiones, y en recuerdo a Salvador Allende, como referente histórico de una realidad de cambio en favor de los que menos tienen, fatalmente frustrada por los poderosos de siempre.

2. ¿Quiénes somos?

Actualmente la Asamblea Allende la constituimos nueve personas en diferente situación personal y familiar, con varias parejas que participan conjuntamente, miembros con pareja que no forma parte de la asamblea, y alguno sin ella. Estamos entre los treinta y pocos y los treinta y muchos años, actualmente trabajando todos, en la enseñanza pública, medicina pública y privada, empresa privada y un investigador becario aún, el pobre. Ante todo, seguimos manteniendo lo primero que nos convocó, la amistad y las ganas de compartir para transformar. Nunca hemos querido ser un colectivo muy numeroso; a lo largo de este tiempo hubo algunas incorporaciones y alguna que otra baja. Las nueve personas que formamos parte a día de hoy en la *Asamblea Allende*, lo somos desde el principio.

3. ¿Cuáles son nuestros objetivos?

El objetivo de la Asamblea es el de compartir. Compartir el dinero, fundamentalmente para, por un lado, renunciar a la disponibilidad individual de una parte de los ingresos; por otro, reducir el gasto personal o de pareja (al disponer de menos gastamos menos) y en tercer lugar para unir esfuerzos económicos en proyectos comunes.

Del mismo modo, la Asamblea se constituye como un foro de reflexión compartida, de forma que quienes la formamos entramos y dejamos que los demás entren en nuestras vidas, valorando y evaluando aspectos significativos de ella. Nos cuestionamos determinadas adquisiciones o renunciaciones, como la

vivienda, el coche, el uso del dinero de cada miembro, la forma de obtenerlo, el trabajo... al final cada uno decide qué es lo que hace con el dinero que ingresa, o cómo lo ingresa, pero nos orientamos sobre ello, sin tapujos ni presiones.

Tenemos la experiencia propia y en nuestro entorno de que en general acomodamos los gastos a nuestros ingresos, creándonos necesidades y no al revés, es decir, no partimos de nuestras necesidades para calcular cuáles deben ser nuestros ingresos. Por ello, en la *Asamblea Allende* hacemos un pequeño examen de conciencia colectivo al respecto.

4. *¿Cómo lo hacemos?*

La idea de base es que cada persona aporte en función de sus ingresos y de sus gastos. Establecimos un mínimo de aportación y un máximo para que no se diesen grandes diferencias entre los miembros. Inicialmente elaboramos unas tablas en las que partiendo de los ingresos de cada persona o pareja evaluábamos los descuentos correspondientes por vivienda, contribuciones a ONGs, más adelante por hijos, etcétera. Desde hace tres años, visto lo complejo que iba siendo evaluar tantos aspectos económicos de nuestras vidas, decidimos aportar cada cuota siguiendo los criterios de la declaración de la renta, pues, aunque sin consenso pero sí por mayoría cualificada, consideramos que recogía y valoraba tanto los ingresos totales como los gastos deducibles de una manera objetiva y con criterios de progresividad y redistribución. Desde entonces el cálculo de la cuota que cada persona o cada pareja aporta se basa en nuestra declaración de la renta, y se revi-

sa anualmente. La idea es que la cantidad aportada fuese significativa, es decir, que represente entre el 5 y el 15% de nuestros ingresos.

Nos reunimos una vez al mes, rotando por los domicilios de los miembros de la Asamblea. En las reuniones se informa de la situación económica, hay una persona que hace, por vocación y buen hacer, las veces de tesorero. También se informa sobre el estado de los proyectos en los que participamos, se hacen propuestas nuevas y reflexiones. Si hay que acordar algo, se somete a votación, cada persona un voto, siendo necesaria la presencia de 7 de los 9 miembros para someterse cualquier propuesta a votación. Existe la posibilidad de vetar alguna propuesta, pero no se ha dado el caso nunca hasta el momento. Es cierto que procuramos buscar unanimidad en los acuerdos, siempre tras un debate, pero es suficiente la mayoría para aceptar las propuestas.

De cada reunión se levanta un acta con los acuerdos informaciones o reflexiones más importantes. No hay una persona que haga las funciones de secretaria, por lo que la elaboración del acta se va rotando.

5. *¿Qué hacemos con el dinero que compartimos?*

Con este fondo que se crea y que se deposita en una Caja de Ahorros, se financian distintos proyectos con una determinada característica: la participación directa en ellos de alguno de los miembros de la Asamblea. Con esto lo que queremos es participar de forma colectiva en los proyectos de cada miembro. Se sigue un criterio para la

determinación de apoyo a un proyecto concreto, siendo la ayuda al autoempleo, la vivienda, la formación y la participación en programas de promoción social con los sectores más desfavorecidos los proyectos priorizados.

Los intereses que el depósito del dinero pudiera producir se donan automáticamente a proyectos de desarrollo en los países empobrecidos, siendo ésta la única aportación que realizamos a proyectos en los que no trabajamos directamente.

La forma en que se acumula el dinero y en qué lugar lo depositamos también fue debatida y trabajada procurando participar lo menos posible en el entramado bancario y capitalista del mercado. Procuramos que no se acumule mucho saldo en la cuenta, que al no ser la *Asamblea Allende* una personalidad jurídica está a nombre de tres de sus miembros, dando salida a las aportaciones con cierta fulidez. El objetivo no es acumular, sino compartir.

La mayoría de los miembros de la Asamblea participamos en distintos campos de acción social que han ido desde autoempleo en sectores agrícolas y de turismo rural, acogimiento en la vivienda propia de personas en desventaja social, apoyo a drogodependientes, creación de dos pisos de acogida, participación en distintas organizaciones políticas, sociales, de iglesia...

Cuando alguien tiene noticia de una necesidad y participa activamente en resolverla, puede solicitar el apoyo de la Asamblea. Cuando por circunstancias personales algún miembro ha pasado por un periodo de desempleo o ha requerido más recursos económicos por necesida-

des surgidas, la Asamblea ha proporcionado sueldos o complementos económicos a sus miembros. Trabajamos la idea de la independencia con el trabajo, poder prescindir de trabajo remunerado si éste no encaja con nuestros principios o no encaja con el estilo de vida que consideramos armónico con el resto de nuestra vida.

Los apoyos económicos a terceras personas o colectivos, partiendo de un grado significativo de vinculación con algún o algunos miembros de la Asamblea, se han realizado como donaciones, préstamos sin interés, contraprestación económica a compromisos personales de formación o empleo, etcétera. Y siempre buscando potenciar la independencia y capacidades de quien lo recibe. Las aportaciones y los acuerdos con terceras personas, siempre son verbales y se someten a revisión a instancia de cualquiera de las partes. Si un préstamo no se devuelve, pasa a considerarse una donación, sin complicarnos mucho la vida, aunque solemos velar por el cumplimiento de los acuerdos con terceras personas.

Parte del dinero que aportamos lo destinamos a una cooperativa de distribución de productos y alimentos de comercio justo, ecológicos y artesanos, en la cual y de forma periódica, nos abastecemos de algunos productos básicos como aceite, café, pasta, cacao... cada cual según su necesidad.

También creamos un fondo cultural y gastronómico, con el que de vez en cuando vamos al teatro, cine o algún otro espectáculo, cenamos o comemos juntos y con otras personas cercanas, siendo la *Asamblea Allende* quien lo sufraga.

6. Algunas ideas que compartimos:

– No nos gusta el valor absoluto que se concede al dinero en la sociedad, por eso no nos tomamos el dinero demasiado en serio. Que no nos falte lo necesario, pero que no nos resulte excesivamente complicado o penoso conseguir el dinero que necesitamos. Dicho de otro modo, que el trabajo a través del cual lo obtenemos no sea alienante, degradante o explotador. Que en nuestras metas no esté el acumular, el poder económico o la ostentación.

– En la Asamblea tampoco nos tomamos el dinero demasiado a broma. Tampoco pensamos que el dinero no tiene ninguna importancia. No asignamos a otros la responsabilidad de obtenerlo, somos conscientes del esfuerzo que supone conseguirlo, ni nos gusta gastarlo sin control y sobre todo, somos conscientes de que hay una gran mayoría de personas que carecen de los ingresos suficientes para vivir con dignidad.

– En la Asamblea sabemos que no nos va a faltar lo necesario, pero tampoco nos va a sobrar para lo superfluo. El tipo de aportación está pensado para que sin ser simbólico tampoco sea excesivo.

– En la Asamblea nos ayudamos a perder el pudor por recibir ayuda económica. A veces es mucho más fácil dar que recibir, pues esto último implica un compromiso moral.

– En la Asamblea procuramos exigirnos y llegar a acuerdos en los que todos los miembros nos encontremos con comodidad, preferimos mantener la unidad que profundizar excesivamente si esto nos lesiona como colectivo.

– Por participar en la Asamblea podemos acceder a bienes o servicios que sin estar en ella no podríamos plantearnos. Encontramos en ella no sólo el apoyo económico y la independencia, sino el foro de reflexión, el estímulo y a veces el frenazo sensato a iniciativas que nos puedan surgir.

– Formando parte de la Asamblea somos más independientes a los caprichos de la economía de mercado, pues por estar juntos tenemos un colchón que nos hace más libres.

– Hemos ayudado a personas a las que queremos, que se relacionan con nosotros y nosotras, y hemos visto los frutos.

7. Otros frutos, otras Asambleas

Desde su origen estuvimos de acuerdo en que no podíamos ser muchos miembros, pues dificultaría los acuerdos, la participación activa y podría generar ciertos conflictos. Por ello, y aunque la idea se ha ido contagiando, en la *Asamblea Allende* hemos variado poco el número de miembros que la constituimos.

Pero sí que se han generado otras asambleas, siguiendo el modelo de ésta. Actualmente en nuestro entorno funcionan otras cuatro asambleas similares, con funcionamiento y criterios propios y con independencia económica. Alguno de sus promotores formó parte de la *Asamblea Allende* en sus orígenes o de forma transitoria, a modo de entrenamiento. En algún proyecto hemos colaborado conjuntamente dos o más Asambleas, y hemos celebrado dos encuentros colectivos y estamos preparando el tercero para el otoño.

8. *¿Y el futuro?*

Básicamente está por escribir. La fórmula que hemos utilizado nos resulta satisfactoria. Vamos evolucionando, algunas ideas, quizá más ambiciosas, se han ido quedando en el camino. Llegamos a plantearnos en un momento incluso compartir todos los ingresos, cada uno aportando según su capacidad, y también compartir todos los gastos, cada uno según su necesidad. Lo vimos com-

plicado entonces, ahora también. Surgen nuevos proyectos, nuevas necesidades, también nuevas dificultades.

Estamos en camino. Llegaremos hasta donde queramos llegar, pero siempre en conjunto, siempre con la idea de compartir lo que tenemos, lo que somos. Estamos convencidos y convencidas de que en común podemos mucho más que por separado y, así, nos cuesta menos esfuerzo lograrlo.

3. F I A R E

LA PUESTA EN MARCHA DE UNA UTOPIÍA

Breve historia

Una pequeña bola de nieve cayó por la ladera de la montaña y a su paso iba recogiendo más cantidad de nieve hasta convertirse en un gran bola de nieve que rodó, rodó y rodó salvando arbustos, árboles y piedras que obstruían el camino, hasta llegar al valle donde los niños y grandes la utilizaron para construir un gran muñeco de nieve que dio luz y color a toda la ciudad con su zanahoria y todo.

Con esta pequeña alegoría podemos resumir la historia de este proyecto. De ver un vídeo en televisión sobre los bancos éticos, se pasó a hablar de economía solidaria en pequeños círculos para después coaligarse con personas que ya trabajaban en este mundo de la economía solidaria o que estaban interesadas en el asunto.

En el año 2001, representantes de diversas organizaciones activas y reflexivas en el sector de la economía social en la Comunidad Autónoma Vasca iniciaron una reflexión preliminar de cara a poner en marcha lo que en el contexto europeo se conoce como “banca ética”.

Como resultado de este análisis y reflexión, 52 organizaciones sociales, en calidad de socios fundadores, deciden sumar su esfuerzo y sus recursos (capital fundacional) para constituir, en febrero de 2003, *Fiare*. Una Fundación sin ánimo de lucro, independiente, abierta a

la participación, al servicio de las necesidades financieras de la economía social y que desde el rigor profesional se propone responder a la demanda creciente de ahorrar e invertir según criterios éticamente exigentes.

¿Qué es la Banca Ética?

La actividad económica no es neutral. No se desarrolla mediante mecanismos automáticos, involuntarios o inintencionales. Toda decisión económica es, en último término, una decisión ética, asumida desde un marco determinado de convicciones y cuyas consecuencias favorecen a unos y perjudican a otros.

En nuestros entornos, cada vez más personas y organizaciones se van haciendo conscientes de esta realidad e intentan tomar las decisiones sobre el destino de sus ahorros, sobre sus solicitudes de crédito o sus inversiones con responsabilidad, basándose en una información fiable y suficiente.

Surgen así preguntas como las siguientes:

- ¿Cubre el sistema bancario actual nuestras demandas como ahorradores, consumidores e inversores?
- ¿Encuentran las organizaciones sociales y sus usuarios respuesta en las entidades financieras tradicionales?
- ¿Dónde y desde qué criterios invierten nuestro dinero las instituciones financieras?

– ¿Responden las entidades financieras a las demandas de nuestras sociedades y especialmente a las que provienen de los sectores más desfavorecidos?

– ¿Existe un modelo alternativo de banca que sitúe esas demandas en el centro de su misión, visión y valores?

La pretensión de dar respuestas satisfactorias a estas preguntas se encuentra en el inicio y la base del proyecto de *Banca Ética de Fiare...*

¿Qué es y por qué surge Fiare?

– Porque queremos comprometernos a responder a las exigencias de una mayor transparencia en la actividad financiera.

– Porque queremos mediar entre ahorradores responsables y proyectos de alto valor añadido social.

– Porque asumimos como nuestro el problema del acceso al crédito de colectivos excluidos del sistema financiero.

– Proyecto ciudadano, que quiere asentarse y crecer en continuo diálogo con la sociedad, muy especialmente con aquellas personas y entidades que buscan una banca diferente.

Por todo ello surge el proyecto *FIARE*. *Fiare* promueve productos financieros (depósitos y préstamos) de una entidad bancaria (*Banca Popolare Etica*) que opera bajo la supervisión de los Bancos centrales de Italia y España. Se trata por tanto de productos financieros en sentido estricto (no son donativos, no tienen riesgos y son retribuidos), con las mismas exigencias y garantías que cualquiera otro.

Dentro de las responsabilidades de *Fiare* en la fase de Agente se encuentran

la de realizar la preinstrucción ético-social y económica de las solicitudes de préstamo, que sólo serán aprobados por *Banca Popolare Etica* a propuesta de *Fiare*.

Objetivos

Un Proyecto de Banca Ética que responde a un doble objetivo:

A. Financiación:

– *Cobertura de Necesidades Básicas* de personas físicas tanto en nuestro entorno como en el Sur, mediante acuerdos específicos con entidades socias del Proyecto *FIARE* o con las Administraciones Públicas.

– *Financiación genérica* (estructura, locales y tesorería) a entidades que trabajan con personas en situación o riesgo de exclusión, organizaciones no gubernamentales para el desarrollo y la cooperación con el Sur, Empresas de la economía solidaria y en general a todas aquellas entidades sin ánimo de lucro que promueven o desarrollan actividades con impacto social positivo.

– *Créditos* para la puesta en marcha de proyectos empresariales presentados por cualquier persona física o jurídica, estando su aprobación sujeta a la evaluación ético-social tanto de la entidad solicitante como del proyecto.

B. *Ofrecer al ahorrador e inversor responsable la posibilidad de apoyar este tipo de actividades, canalizando sus deseos de decidir responsablemente sobre el uso que de éste hace la entidad financiera.*

Se trata de un objetivo gestionado de forma sostenible. Se inserta en la esfera de lo económico y en ella se obliga a

respetar las reglas del juego, exigiéndose cumplir la ley, adaptarse a las costumbres, equilibrar ingresos y gastos... El resultado económico no es un objetivo. Condiciona las estrategias posibles, pero no las define. Ningún grupo de interés participante en el proyecto *Fiare* reclama la maximización del beneficio económico.

¿Qué productos ofrece?

1. Libreta de ahorro *Fiare* con disponibilidad

- Importe mínimo: 3.000 euros
- Tipo de interés nominal anual: 0,50% (T.A.E. 0,50%)
- Capitalización de interés: Anual
- Plazo: Sin plazo (cabe cancelar sin gastos en cualquier momento)
- Condiciones:
 - Reintegros: disposición 2 veces al mes
 - Ingresos: aportaciones adicionales 2 veces al mes
 - Gastos por mantenimiento: no hay
 - Se recuperará el principal aportado y los intereses al vencimiento.

(Banca Populare Etica Sad. Coop. Con NIF ABI 05018 es miembro del sistema de garantía del Fondo Interbancario de Tutela de los Depósitos, Capital social y reservas constituido en el Banco de Italia).

2. Libreta de ahorro *Fiare* vinculado

- Importe mínimo: 3000 euros
- Tipo de interés nominal anual: Variable, en función del plazo, de acuerdo con la siguiente tabla:

<i>Plazo</i>	<i>T. nominal anual</i>	<i>T.A.E.</i>
24 meses	1,00%	1,00%
36 meses	1,25%	1,25%
48 meses	1,50%	1,50%

- Capitalización de interés: Anual
- Gastos por mantenimiento: no hay
- Se recuperará el principal aportado y los intereses al vencimiento

3. Libreta de ahorro fiscal

- Importe mínimo: 3.000 euros
- Tipo de interés nominal anual: 1,00% (T.A.E. 1,00%)
- Liquidación de interés: a vencimiento del plazo
- Plazo: a elegir, superior a 24 meses
- Gastos por mantenimiento: no hay
- Se recuperará el principal aportado y los intereses al vencimiento
- Retención Fiscal: el 40% de los intereses producidos por este depósito está exento de tributación en el IRPF, según legislación vigente que con carácter general se aplica actualmente en el Estado.

Cronología del Proyecto FIARE

2001: El punto de partida: ¿Se puede pensar en una Banca Ética en nuestro entorno?

2003: Primeros pasos: puesta en marcha de la *Fundación Fiare*. 52 organizaciones sociales crean la *Fundación Inversión y Ahorro Responsable*.

2004: El diseño de la "Hoja de Ruta" que establece los siguientes pasos:

- Búsqueda y selección de un socio europeo

- Elaboración de un Plan de Viabilidad de la entidad
- Puesta en marcha de la entidad, apoyándose inicialmente en un socio europeo
- Constitución y consolidación de una entidad financiera autónoma

2006: *El presente:* Agentes de Banca Popolare Etica. *El camino:* Plan de extensión territorial del *Proyecto Fiare*

La *Fundación Fiare* y sus asociaciones miembros asumen su papel dinamizador del proyecto en Euskadi, pero la exigencia de cercanía a las realidades de exclusión exige que el crecimiento del proyecto se vaya haciendo muy “pegado al terreno”, buscando la implicación mediante acuerdos de las redes y movimientos sociales que existan en otros lugares.

2010: *El futuro:* la constitución de una Cooperativa de Crédito.

Cuando se garantice la sostenibilidad económica del proyecto, se producirá la

transmisión por parte de Banca Popolare Ética de toda la actividad generada por *Fiare* durante la fase de agentes. Se creará entonces la Cooperativa de Crédito, incorporando en su estructura social a todas aquellas redes y entidades que se han ido sumando al proyecto durante la fase de extensión territorial. La Cooperativa solicitará la autorización al Banco de España para empezar a operar en todo el Estado español como entidad financiera autónoma con criterios de banca ética.

Contacto

Para abrir un depósito, solicitar un préstamo o tener información más detallada sobre nuestro proyecto, éstas son nuestras direcciones:

Santa María, 9 - 48005 Bilbao.

Tejería, 28 (IPES) - 31001 Pamplona.

Tel. 94 4153496

info@proyectofiare.org.

www.proyectofiare.org / www.fiare.org

4. LOS MICRO-CRÉDITOS

Eric Le Boucher

El mejor modo de luchar contra la pobreza es el crecimiento. Es indispensable, aunque no suficiente, y el mejor medio de conseguirlo es la inserción en el comercio mundial. Pero hay otro tipo de medios. El microcrédito es uno de ellos.

En manos de los usureros

A lo largo de la historia siempre hubo quien soñó en crear bancos para los pobres, administrados por los pobres y propiedad de ellos mismos. Particularmente lo hicieron los precusores socialistas al principio del XIX. Y lo han intentado formas múltiples de instituciones financieras especializadas en el mundo agrícola o mutualista. Pero respecto a los más pobres, nada funciona. Los bancos no llegan a "rentabilizarlos". Llegan, a lo más, a captar las subvenciones que los Estados de todo el planeta destinan para tal o cual categoría, en general rural.

Consecuencia: la mitad de la población mundial no tiene acceso a los servicios bancarios. Los marginados no llevan contabilidad, ni tienen medios de pago, ni de conseguir préstamos, ni alguna de las facilidades vinculadas al ahorro o a la seguridad que son ya casiderechos en los países desarrollados. Quedan en las manos de los usureros, en un estado de fragilidad y de dependencia fácil de imaginar.

Así las cosas, Mohammed Yunus, diplomado por la Universidad Vanderbilt, profesor de economía en los Estados Unidos, decide, en 1974, volver a su hogar, en Chittagong (Bangladesh) y pasar de la teoría a la práctica.

En un curso sobre la inversión, les pide a sus estudiantes que entrevisten a los fabricantes de banquetas de bambú de los pueblos de la zona. Lo hacen con 42 artesanos. ¿Cuánto necesitan? ¡27 dólares tan sólo! Los bancos les cierran las puertas y los usureros les reclaman un interés del 25% al mes. "¡Me dio vergüenza!", cuenta el profesor, quien decide prestar entonces el dinero de su bolsillo. Un préstamo minúsculo basta para comprar por anticipado y más barato el bambú; la producción se desarrolla y el profesor es reembolsado al 100%, ante la estupefacción de los banqueros de la ciudad.

Crear su propio empleo

Hoy, 2,5 millones de bengalíes gozan de microcréditos de *Grameen Bank*, el "banco de los pobres", creado por el profesor e implantado en numerosos poblados. Nacen así otras instituciones de microfinanzas (IMF), la idea se desarrolla, se diversifica y se exporta a una cuarentena de países. Cerca de 60 millones de personas en el mundo (el 95% mujeres, más responsables en materia de dinero) pasan a disfrutar de microcréditos.

Según *Grameen Bank*: “cada año, el 5% de nuestros prestatarios salen de la pobreza”. Y a los efectos se añade otra mejora general: las mujeres son mejor tratadas, los niños van a la escuela, la salud mejora...”. Las personas son capaces de encargarse, de dar pruebas de imaginación y creatividad empresarial, a condición de que se confíe en ellas, explica el profesor Yunus. Santiago Attali hace el cálculo: “en toda la Tierra, 600 millones de personas adultas que viven con menos de 2 dólares al día podrían gozar de microcréditos. No todos los invertirán en la industria, evidentemente. La solución es que creen su propio empleo.

Por supuesto, no todo es fácil ni bonito: el microcrédito no es la solución mágica, el medio de casar, fuera de los circuitos capitalistas, la moral y el dinero para conseguir la felicidad de los desvalidos. El objetivo del IMF debe ser ganar dinero porque es el único medio de asegurarse su perennidad. El interés pedido es muy alto, del 4% al 12% mensual, lo que plantea muchos problemas porque hay que conseguir a menudo de los Estados una derogación de las leyes contra la usura. Pero estos índices no son nada con relación a la rentabilidad de los negocios creados: comprar con crédito un bidón de aceite en la ciudad para despacharlo en dosis pequeñas en los pueblos produce el 500 % o el 1000 %. De ahí que el 94% de los microcréditos sean reembolsados, lo que es el sueño de un banquero normal.

Profesionales

Este mecanismo es costoso y difícil de ejecutar: el coste bancario de un préstamo de 20 euros es el mismo que para

un préstamo de 2.000 euros. Por ello, siendo muchas las ONG que se sienten atraídas con sus mejores intenciones, son pocas las que perduran. “Las únicas que sobreviven son las instituciones dotadas de una gestión sólida. La generosidad no basta”, dice Pierre Jacquet, de la Agencia Francesa de Desarrollo. De 7.000 instituciones censadas, el 1% lograría mantenerse y potenciarse sin necesitar subvenciones permanentes, según Elizabeth Littlefield, directora del CGAP (Consultative Group to Assist the Poorest) y experta del Banco Mundial. Una veintena de estas instituciones solamente habría alcanzado un estadio de eficacia “profesional”.

El reto actual es aumentar la extensión y el número. Es el fin que se fijó *PlaNet Finance*, que ofrece el consejo, la formación, la ayuda informática y que hace un listado de las instituciones (*rating*) con el fin de ayudar a los financieros que se decidan a invertir en ellas (por el momento con los llamados *fondos éticos*). La argolla que esclaviza no es el dinero sino los hombres y sus habilidades. El G8 debería ir en esta dirección, ayudando a la formación y promoviendo los mecanismos de garantía.

El profesor Yunus espera que la barrera de 100 millones de microprestatarios se supere próximamente. No es la revolución: las microfinanzas son sólo una de las soluciones contra la pobreza. Pero un prestatario hace vivir a cuatro personas por término medio. Entre las políticas de ayuda al desarrollo, los micro-créditos han conquistado un puesto importante.

(Publicado en Le Monde)

II. ÁMBITO RELIGIOSO

1. BUENA TIERRA ES ÉSTA...

Dolores Aleixandre

El título alude al retorno de los exploradores que envió Moisés para explorar la tierra de Canaan (Núm 13,27) y la “buena tierra” de que queremos compartir los frutos es una *experiencia intercongregacional de vecindad en un ámbito de marginación*.

1. “La necesidad y la precariedad se besan” (Sal 85,11)

La actualización del Salmo intenta expresar, por un lado, la necesidad de muchísima gente de Madrid de encontrar alojamiento en una ciudad donde la compra de vivienda está fuera de su alcance, lo mismo que el precio de los alquileres. Con motivo del Año Jubilar 2000, el Arzobispo de Madrid, cardenal Rouco Varela, animó a toda la comunidad diocesana a apoyar económicamente, como signo jubilar, la construcción de una casa abierta a los más desfavorecidos, cuya construcción y gestión encomendó a Cáritas. El objetivo del centro es ofrecer un alojamiento más o menos estable, aunque de carácter transitorio por un periodo máximo de 2 años, a

familias que bien atraviesan una situación de vulnerabilidad social o bien están completando un proceso de inserción iniciado anteriormente en otros recursos. Se les ofrece también un apoyo profesional para poder aprovechar este tiempo y mejorar su situación de cara a salir después a una vivienda de libre mercado y a una vida independiente de las instituciones.

La idea de integrar una comunidad religiosa dentro del equipo encargado de dar apoyo social a este complejo residencial formaba parte del proyecto desde sus inicios. Pero es ahí donde “la justicia y la precariedad” se han besado: al no ser fácil encontrar una Congregación religiosa que pueda ofrecer a cuatro de sus miembros para el proyecto, surge la idea de acudir a las Provinciales de varias Congregaciones pidiéndoles solamente una persona. Después de más de un año de conversaciones, tanteos y discernimientos, la búsqueda culmina el 1º de Marzo de 2004, día en que las cuatro religiosas nos instalamos en dos de los apartamentos de la casa: Elena Cerdeiras (Instituto de la B.V. Ma-

Dolores Aleixandre (Madrid), es religiosa del Sagrado Corazón.

ría), directora del proyecto, Erminia Herrera (Institución Javeriana), profesora de un centro de Secundaria, Pepa Garrido (Misionera Cruzada de la Iglesia), Secretaria provincial y Dolores Aleixandre (Religiosa del Sagrado Corazón), profesora de Sagrada Escritura en Comillas. Nuestra misión consiste en ser “vecinas de los vecinos”, compartiendo responsabilidades con el equipo técnico, formado por los cuatro educadores que permanecen en el Centro de nueve de la mañana a nueve de la noche, y apoyados por un grupo de voluntarios.

A partir de entonces y de manera progresiva, los pasillos y estancias de esta moderna corrala que alberga en su interior 60 viviendas, han ido llenándose de juegos, conversaciones y risas con la llegada escalonada de las 50 familias –¡más de 100 niños!– que hoy viven aquí.

2. ¡No tengáis miedo! (Mc 16,6)

La decisión de las cuatro Congregaciones y, claro está, de las que nos ofrecemos para formar parte de la comunidad “inter”, ha supuesto en primera instancia superar bastantes miedos, normales ante la novedad que suponía y los prejuicios que han podido paralizar en otros momentos intentos semejantes a éste: ¿Cómo formar comunidad desde cuatro carismas diferentes? ¿No se difuminará el de cada una? ¿Cómo mantener la pertenencia a la propia Congregación? ¿Será compatible con el trabajo que realiza cada una?

Después de un año intenso de convivencia, las cuatro (y también nuestras provinciales que nos visitan con una frecuencia más o menos trimestral) estamos de acuerdo en que la mayoría de los

miedos se han diluido y la experiencia está resultando mucho más sencilla de lo que pensábamos: al fin y al cabo no es tan diferente a lo que supone compartir el día a día con otras hermanas de la propia Congregación a las que no se conoce. La fuerza que nos transmite la conciencia de estar ante una ocasión preciosa de poder vivir más de cerca el seguimiento de Jesús en un estilo comunitario muy abierto, la cercanía de una misión apasionante con posibilidad de compartir vida con personas tan fácilmente reconocibles como destinatarias privilegiadas del Reino, el impulso y el apoyo que recibimos de nuestras Congregaciones, la “determinación determinada” de cada una de formar equipo, abrirnos a lo diferente, irnos conociendo y dándonos a conocer con la mayor transparencia posible y la convicción de que lo normal en este proyecto son los imprevistos y los conflictos, están siendo elementos clave a la hora de formar comunidad.

Las cuatro mantenemos con normalidad los vínculos con nuestras comunidades de referencia, con las que seguimos conviviendo al menos un día a la semana y cuidando otros contactos de diferentes maneras a lo largo de ella. La realidad es que esas comunidades se sienten también parte del proyecto: desde el principio ha quedado muy claro que se trata de una apuesta no sólo personal, sino de toda la comunidad. Es verdad que a veces expresan que nos echan de menos en el día a día, pero lo entienden y lo apoyan. La intercongregacionalidad también es una expectativa para ellas, porque lo ven como un paso más de ese camino que se vislumbra como algo más normal en el futuro de la vida religiosa.

En cuanto al trabajo, hemos podido compaginar sin demasiados problemas la nueva misión con lo que hacíamos antes, aunque con una cierta “reducción de jornada”. Un día a la semana tenemos reunión de toda la mañana con los educadores para revisar la marcha del proyecto y, después de comer juntas y con aquellos del equipo que se suman, tenemos “tarde comunitaria”: un tiempo largo de oración seguida de una reunión. Cada semana una de las cuatro “cuida” del grupo y el “cuidado” abarca desde preparar la oración, animar la reunión, estar atenta para que haya cosas en la nevera, bajar la basura... Al principio de cada mes, ponemos en la caja común una cantidad para alimentos y otros gastos, aunque el alquiler, el agua y la luz nos lo paga Cáritas.

3. Entró en la casa y saludó a Isabel... (Lc 1,40)

La vecindad aquí, a la vez un don y una tarea, es ante todo ocasión de practicar el “ministerio de la visitación”, de aprovechar las ocasiones de proximidad, favorecer la red de relaciones, acoger iniciativas que crean comunidad, aprender a colaborar y a superar las tentaciones de paternalismo. Pero sobre todo, es una plataforma privilegiada para admirar la resistencia y el coraje de la gente y poder disfrutar de la reciprocidad y el intercambio.

Para fomentar una relación de confianza, tratamos de ejercitar gestos sencillos de vecindad como el dar la bienvenida a cada nueva familia, llamando a su puerta con un bizcocho recién hecho o con la oferta de cenar juntos, si la familia ha llegado a una hora tardía. Y

de esta manera, el gesto inicial se convierte en un lenguaje compartido entre vecinos que se ofrecen cosas, se piden ayuda o buscan un rato de charla sobre aquello que les preocupa, el problema del niño en el colegio...

También contribuyen a generar ese ambiente de colaboración mutua las reuniones vecinales que, como cualquier comunidad de vecinos, también se llevan a cabo en ésta. Sólo que aquí suelen realizarse una vez al mes para mantener un acompañamiento más regular con las familias. A ellas sólo acuden, lógicamente, los vecinos; y por eso en este espacio nos hacemos presentes el grupo de vida, que somos las que vivimos como vecinas en el edificio.

Por otra parte, para todos los miembros del equipo está clarísimo que de lo que se trata es de potenciar la autonomía de las personas y su capacidad de gestionar ellos mismos su familia. Y no siempre es la solución más fácil, porque sería mucho más sencillo montar una guardería en el propio edificio, pero eso no sería apoyar su independencia, sino crear una situación artificial que no se correspondería con la que van a encontrar más tarde, cuando dejen su apartamento en “Jubileo 2000”.

Así lo expresamos cada una de nosotras:

“Vivir aquí te pone en una situación de aprendizaje que es muy interesante; a una edad como la mía, es fantástico. Cuando ya estás en un tipo de trabajo o de actividad que de alguna manera dominas, de pronto aquí tienes que empezar por aprender, desde cosas tan aparentemente sencillas como las siglas y el len-

guaje social, hasta el reto de acompañar hacia la solución del problema, dejando libertad a la persona” (*Dolores*).

“El grupo de vida aporta estabilidad y continuidad al proyecto y también es ese ser vecina entre los vecinos, aunque seamos diferentes. Se crean unos lazos y unas relaciones de cercanía que les hacen sentir que pueden acudir a nuestra puerta siempre que lo necesiten. Yo había vivido en barrios de trabajadores o en entornos de exclusión, pero no dentro de un programa como éste. Y voy aprendiendo con el día a día, porque no hay un modelo ya hecho: tenemos que inventarlo cada jornada y eso te crea expectativas, fomenta la creatividad, nos hace estar permanentemente en marcha, en un caminar constante... Buscando a cada momento la palabra que se piensa, que sea acertada, que les ayude...” (*Pepa*).

“Aquí el simple hecho de bajar la basura se convierte en toda una aventura, mientras que en la comunidad de vecinos en la que estaba, tardé seis meses en encontrarme y hablar con un vecino en el ascensor. La relación con las familias es de aprendizaje mutuo: además de aprender desde el trabajo en el equipo con los educadores cómo acercarte a distintas realidades sin dejarte llevar sólo por el corazón, está la relación humana en la que ellos se interesan también por lo que estás haciendo y eso resulta muy rico. Tu no les tapas ningún agujero, sino que le devuelves su situación, le

escuchas. Eso sí, fomentamos mucho la relación entre vecinos. El que puedan ayudarse mutuamente a solucionar situaciones concretas, como puede ser en muchas ocasiones el cuidado de los niños. Porque vecinos van a tener siempre En la escuela yo tengo una parte de la realidad, que es la de los chicos. Y aquí tengo la otra parte, la de las familias, y eso enriquece mucho la dimensión profesional” (*Erminia*).

“La problemática de la gente, de cada familia, es diferente porque aquí se encuentran problemas de todo tipo: de trabajo, de maltrato, de VIH. Es un abanico muy grande que te cuestiona permanentemente porque en la casa hay gente de todas las culturas y todas las religiones y yo no digo que en el futuro no pueda haber dificultades. No podemos olvidar que dentro de cada familia se viven situaciones muy duras, pero la convivencia, funciona. Están dando pruebas de una sabiduría para convivir que nos sorprende y nos enseña cada día.

Eso demuestra que cuando las personas nos encontramos con medios que nos acogen y nos apoyan, pueden surgir conflictos, porque todos somos difíciles en ocasiones, pero que ese ambiente favorable genera, sin lugar a dudas, una dinámica positiva. A nosotras nos viven como vecinas a las que pueden encontrarse en cualquier momento del día, a cualquier hora, pero al mismo tiempo, entienden que formamos parte del equipo del Centro” (*Elena*).

Ésta es, finalmente, la opinión de Mar de Santiago, Trabajadora Social y Directora hasta hace poco del Proyecto:

“El hecho de que las familias cuenten con un grupo de personas que están de forma estable viviendo en el entorno en el que ellos viven, dispuestas a compartir con ellos alegrías y penas, es el distintivo de Cáritas, algo que no puede suplirse con turnos de trabajadores, aunque se cubra con ellos las 24 horas del día. Es algo completamente distinto. Las familias saben que las tienen para cualquier cosa, como también saben que son religiosas y que viven en el edificio de forma que las 24 horas del día, Cáritas está. Ellas, por su parte, tienen claro su papel: hay muchos tiempos en que los educadores no están y ellas

sí, para las situaciones que puedan surgir: un niño enfermo, la llegada de una nueva familia, cualquier tipo de emergencia...”.

4. Una conclusión modesta

En palabras de J. García Roca: “Posiblemente nuestra acción concreta no acaba con la pobreza, no saca a las personas de la espiral de la violencia, no socializa los medios de producción y cambio..., pero quizá ha tenido la capacidad de desencadenar la alegría de hacer y actuar. Actuar sobre la realidad y cambiarla aunque sea un poquito es la única manera de probar que la realidad es transformable”

(Paisaje después de la catástrofe. Códigos de la esperanza, Santander 2003, p. 146).

2. EL COLECTIVO “DONES EN L’ESGLÈSIA”

Sefa Amell i Comas

1. Recuerdo con emoción los primeros encuentros del pequeño grupo inicial cuando nos enfrentábamos a una cuestión nueva: Habíamos descubierto que el lugar que en justicia nos correspondía a las mujeres en la Iglesia no era el que teníamos, por el momento. Poca cosa sabíamos del tema pero nuestra intuición nos decía que debíamos interesarnos por esta cuestión. Casi todas llevábamos tiempo trabajando en la Iglesia y para la Iglesia en las catequesis de nuestras parroquias, en grupos de juventud, en Cáritas, visitando a personas enfermas en nombre de nuestras comunidades, etcétera. Un trabajo llevado con buen humor y dedicación y ciertamente agradecido pero sin reconocimiento digamos “oficial”. En la Iglesia el lenguaje continuaba, y continúa, siendo masculino, nuestras aportaciones en las asambleas parroquiales eran generalmente ignoradas, las religiosas seguían recibiendo el mote burlón de “monjitas”, y cualquier planteamiento de autonomía en cuanto a mujeres dentro de la Iglesia lo menos que hacía era que nuestros interlocutores se sonrieran benévola y pasaran, sin más a los temas para ellos realmente importantes, dejándonos con la palabra en la boca. Un estudio que se realizó en Catalunya revela que el 82% del trabajo

que realiza la Iglesia lo llevan a cabo mujeres, generalmente sin retribución económica. El 18% restante lo efectúan varones, generalmente remunerados –entre los que hay que contar a todos los sacerdotes– que son los que realmente disponen y deciden. Es bien conocido que el trabajo no remunerado no tiene ningún prestigio y es invisible. Sin embargo pensamos que en la Iglesia se debería funcionar con otros esquemas y que el servicio desinteresado, como el que realizan las mujeres, debería ser muy valorado y estimado.

Era el año 1986. Acabábamos de estrenar un feminismo incipiente que algunas de nosotras incluso rechazábamos. Se decía que las feministas querían parecerse a los hombres y se proponían arrebatar su poder. Se ridiculizaba cualquier aportación que hicieran aunque fuese positiva, una manera de deslegitimar su trabajo, igual como se hiciera anteriormente con las mujeres que lucharon por obtener la posibilidad de votar, las sufragistas. ¿Qué mujer de bien se introducía en este ambiente? Poco a poco el discurso feminista fue haciéndose más y más reflexivo y ponderado, y aportó –está aportando–, ideas valiosas para una libre, respetuosa y, por qué no, amorosa relación entre los hombres y las mujeres.

El objetivo es poder construir una nueva situación de paridad en todos los sentidos de la vida. Efectivamente, la vida en las iglesias ha continuado igual como siempre, aunque no ha podido quedar indemne ante el influjo de algunas mujeres valientes que se han planteado preguntas a las que, por el momento, no encuentran respuestas aceptables.

Lo que en un principio nos empujó a iniciar nuestra relación y a constituirnos como asociación¹ fue la necesidad compartida de estudiar a fondo la constatable situación de desventaja de las mujeres en la Iglesia y las causas próximas o remotas de ésta, a fin de encontrar respuestas con las que elaborar estrategias de cambio. El primer trabajo realizado fue un estudio del Código de Derecho Canónico² con el cual pudimos comprobar de primera mano que las diferencias se fundamentaban en el sexo y que estas diferencias se constituían en desigualdades. La compañía de María Martinell fue muy valiosa en aquel principio, dado que ella ya tenía una amplia experiencia en el campo de la teología feminista que ya entonces contaba con numerosas autoras y conseguía aparecer en algunos círculos. Nuestra pregunta en aquel momento era: la Iglesia, ¿es signo de liberación para las mujeres? Por desgracia habíamos constatado en nuestras propias vidas que era más bien un signo de sujeción, de sumisión, de marginación, de desprestigio, de invisibilidad,

de silencio. Nuestra tarea a partir de entonces se ha caracterizado por la reflexión dentro del grupo y la acción de cara al exterior, todo ello a fin de sensibilizar al mayor número de mujeres y de implicar en nuestra tarea a los hombres. En este cometido nos vemos todavía impotentes. En realidad, la acción ha sido intensa y múltiple: cursos, conferencias, congresos, edición de libros, una revista trimestral, participación en foros internacionales ecuménicos y relaciones estrechas con mujeres de otras iglesias. Asimismo nos relacionamos con otros grupos del estado español que tienen los mismos fines y que paradójicamente fueron apareciendo en el mismo tiempo. Un poco antes había sido el Foro de Estudios para la Mujer; luego los grupos de “Mujeres y Teología” que nacía el mismo año que el *Collectiu “Dones en l’Església”* (CDE); un poco más tarde se formaba “Arnasatu” en Bilbao y las “Mulleres Cristiás Galegas”, de Santiago de Compostela; “Creients i Feministes” aparecían en las Baleares; mientras que también en Valencia y en Andalucía han ido tomando cuerpo otras iniciativas. Todos los grupos tenemos contactos y regularmente nos relacionamos participando unas y otras en los diferentes encuentros que periódicamente se organizan.

2. ¿De dónde sacamos fuerzas en un ambiente tan hostil para las mujeres como es la Iglesia católica? Cuando par-

¹ Hay que decir que las personas que formamos parte de este grupo somos de procedencias distintas, la mayoría con formación de grado medio, con distintas situaciones personales y también de ambientes distintos. La mayoría vivimos en Barcelona y en las ciudades de sus alrededores. También hay grupos en el resto de Catalunya: Girona, Sabadell, Manresa... Dentro de Barcelona hay pequeños grupos en barrios.

² Ver artículo de Lucía Ramon en *Superar la violència*, CDE y Claret, 2000.

ticipé en el Forum de Hoairou, cerca de Beijing, junto con otras treinta y cinco mil mujeres de todo el mundo, que habíamos acudido a China con motivo de la IV Conferencia de NN.UU (1995) sobre la mujer, oí decir o leí en un texto, que *las religiones son un freno para el pleno desarrollo de las mujeres*. Me dolió profundamente y en un primer momento, aunque conocía perfectamente las dificultades en las que nos desenvolvíamos en mi iglesia, pensé que se referían a la otras tradiciones religiosas. Pero no; son todas las religiones las que tradicionalmente han frenado a las mujeres en su plena autonomía. La razón es que en todas ellas hay varones que se han apropiado del poder de Dios y lo han administrado en su beneficio (esta frase también la escuché en Hoairou) Todas las religiones son patriarcales o, siguiendo a la teóloga de origen alemán que da sus clases en Harvard, Elizabeth Schüssler Fiorenza, son kiriarcales en referencia al señor, dueño, jefe que decide, administra y ordena. Las mujeres no cuentan. Tampoco cuentan en algunos pasajes del Evangelio y, aun así, la relación de Jesús con ellas fue excelente y constituye la base donde ha echado sus raíces la teología feminista. La III Conferencia de NN.UU dedicada a las mujeres, celebrada en Nairobi en 1985, dispuso la celebración de un decenio a favor de las mujeres, e instó a las iglesias a suprimir las enseñanzas y las prácticas discriminatorias para las mujeres. Como respuesta a aquel reto, el Consejo Mundial de Iglesias declaró también un Decenio a favor de las mujeres que se

clausuró en Harare, Zimbawue en 1998³. Se constató que las mujeres habían continuado trabajando por sus iglesias, mientras que las mismas iglesias no habían hecho nada para ellas en aquellos diez años. Se dijo que las mujeres son los pilares donde se sostienen las iglesias, mientras ellas decían que dentro de sus mismas iglesias sufren todo tipo de violencia .

La teología feminista es distinta de la teología que pueden hacer las mujeres y los hombres. Esta puede ser una buena teología, pero será parecida a la que ya conocemos y que tradicionalmente han trabajado solamente los varones. La teología feminista, que puede ser de hombres y/o de mujeres, trata de encontrar en los textos aquello que no aparece, pero que está implícito. Algo que ha quedado ocultado y olvidado por descuido o intencionadamente: gente marginada, pobre, mujer, inmigrante... Hay un montón de mujeres en los Evangelios que han retomado sus colores originales gracias al estudio de otras mujeres hermanas suyas. Aquellas habían establecido un diálogo fructífero con Jesús. Veamos algunas. La suegra de Pedro, liberada de la fiebre, recibe la invitación a servir la mesa. ¿Quién sirve / preside la mesa Eucarística si no es la dueña de la casa? En las primeras comunidades parece claro que así fue. ¿No es una premonición esta invitación de Jesús? Sin embargo los varones se han apropiado el papel de presidentes y celebrantes en la Eucaristía. La mujer samaritana, que llevó a su pueblo la buena noticia que había aprendido dialogando con plena

3 Ver Pilar de Miguel, *Xirimiri de Pastoral*, n. 28, Desclée de Brouwer, 2005.

libertad con Jesús de manera que el pueblo creyó en ella. Sin embargo ellos se han apoderado impunemente de la palabra que anuncia la Buena Nueva. Marta, hermana de Lázaro que en un intenso diálogo declara: “sí Señor, creo que tú eres el Mesías el Hijo de Dios que había de venir al mundo”. Parecida declaración a la que hizo Pedro a la pregunta de Jesús: *y vosotros ¿quién decís que soy?* Finalmente, para no poner más ejemplos, no puedo silenciar a María de Magdala, a quien Jesús se hizo presente en primer lugar, y que al oír su nombre “¡María!”, pronunciado por el resucitado le reconoce al instante y está a punto de echarse en sus brazos. Pero ha sido Pedro a quien se atribuye generalmente la primera aparición. Son algunos testimonios del rastro que dejaron las mujeres en la vida de Jesús que no tuvo reparos en tocar una mujer con pérdidas de sangre, y por ello impura, y contaminarse de su impureza. Con ello demostró su desprecio por los tabúes religiosos y culturales que marginan las mujeres.

Las teólogas y teólogos feministas indagan, por ejemplo, en el concepto que se ha transmitido de Dios, y si este concepto puede ser favorable a las mujeres. Porque a Dios se le ha descrito en masculino y sin embargo en un principio no se le podía ni nombrar. Con el paso del tiempo, Dios adquirió un claro perfil de anciano varón con todos los atributos de un poderoso patriarca. Como tal aparece en innumerables pinturas en las iglesias católicas, conocido método de catequesis en un mundo analfabeto. Considero que Dios es nombrado excesivamente a través de la metáfora de padre utilizada por Jesús, de manera que ha quedado consolidada su imagen mas-

culina en la cual las mujeres no podemos encontrarnos ni parecernos. El pueblo hebreo había adquirido la idea de un Dios único en contraposición a lo común de los pueblos vecinos que tenían deidades masculinas y femeninas. Con la idea del Dios único fue desapareciendo cualquier connotación femenina en Dios, de tal manera que pensado o pensada como Diosa resulta casi una blasfemia. Teniendo en cuenta que Dios es Espíritu y no posee cuerpo, parece ridículo a estas alturas tener que defender un cambio paradigmático que haga desaparecer cualquier vestigio sexual, de manera que en Dios se pueda incluir aquello que es femenino y aquello que es masculino. Porque, si somos su imagen, se ha de parecer a ambos: al hombre y a la mujer, y tanto los unos como las otras hemos de poder encontrar nuestro referente en el Espíritu de Dios.

Cuando cumplimos el décimo aniversario de nuestra asociación, escribimos en *Questions de vida cristiana*, número 182, que las mismas mujeres habíamos asumido y ayudado a lo largo de la historia a perpetuar una situación de pecado sacralizando cargos jerárquicos y trabajos ministeriales a los que no podíamos acceder, fomentando así la sacralización de lo masculino. Ahora, cuando se cumplen veinte años, podemos decir que muchas de las piedras encontradas en el camino aún están ahí, pero empiezan a estar cuestionadas desde muchos ángulos. La misma sociedad ve en el trato que da la Iglesia a las mujeres como un anacronismo más de los que muestran sus ministros: sus vestimentas, su liturgia, sus prohibiciones. Dentro mismo de la iglesia muchos clérigos empiezan a plantearse seriamente

la cuestión y desgraciadamente muchas mujeres que se sentían incómodas la han abandonado sin plantearse propiciar ningún cambio. Igual como no hay hombres jóvenes en los movimientos eclesiales, tampoco encontramos mujeres y esto es mucho más grave. Las madres han sido las transmisoras de la fe. Pocas son las madres de treinta o cuarenta años que hagan esta tarea, con lo cual nos encontramos ante una dejación que conlleva un cambio importantísimo, porque ya no hay familias que transmitan la fe y el descrédito galopante que sufre la Iglesia no ayuda en nada a reconducir esta situación. La sociedad occidental ha dejado de hablar de Dios y Dios no está presente en las mentes de la mayoría de las personas a quienes podemos consultar. Todo funciona sin Dios en contraposición flagrante con las culturas orientales que han interiorizado la divinidad y la trascendencia, y las musulmanas que han hecho de Dios su escudo y su fuerza.

3. Con todo hay signos de esperanza. En el Primer Sínodo Europeo de Mujeres, celebrado en Gmunden (Austria), se organizó el grupo Women's Ordination Worldwide (WOW) que ha formado teológicamente a las primeras candidatas al sacerdocio femenino católico, consiguiendo que algunas de ellas fueran efectivamente ordenadas. Con posterioridad tres de ellas fueron consagradas obispos por un obispo europeo que no ha dado su nombre. Con ello se conseguía no romper con la sucesión apostólica. Son mujeres de procedencia distinta,

algunas son religiosas, otras casadas, todas con una sólida formación teológica y con una práctica de años de trabajo en la Iglesia. En el Segundo Sínodo, que se celebró en Bellaterra (Barcelona) en 2003⁴, se ordenó una mujer religiosa sudafricana. En junio de 2005, en Lyon, se ordenó otra mujer y en julio siguiente lo fueron varias canadienses y norteamericanas. En estos momentos hay unas cien mujeres preparándose para ser ordenadas, europeas y norteamericanas la mayoría. Aunque la Iglesia obviamente no reconoce estas ordenaciones, constituyen un signo profético y esperanzador. La Iglesia no muere. De alguna manera revive en las mujeres. Ellas manifiestan que son conscientes de estar desobedeciendo leyes injustas que fueron elaboradas sin intervención femenina. Sin ningún rubor los hombres han organizado toda la estructura jerárquica de la Iglesia sin tener en cuenta la praxis de Jesús con las mujeres y solamente atendiendo la praxis de la cultura dominante, nada favorable a sus hermanas, creadas igualmente hijas de Dios.

También es un signo valioso el gran número de publicaciones de signo feminista y cristiano que han aparecido en los últimos años. Pensadoras como Rosemary Radford Ruether, Elisabeth Schüssler Fiorenza, Elisabeth A. Johnson, Ivone Gebara, Alice Gombault, Mercedes Navarro, Pilar de Miguel, Teresa Forcades, Isabel Gómez Acebo, entre otras muchas, consolidan un pensamiento aportado por las mujeres que modela y completa el pensamiento masculino, muchas veces contraponiendo

4 Pilar de Miguel y M. Josefa Amell: *Atraverse con la Diversidad*. Verbo Divino, 2004.

nuevas visiones o contradiciendo viejos estereotipos. Con la aportación de las mujeres en un mismo plano intelectual el pensamiento humano puede conseguir ser mucho más completo, porque los ángulos de percepción son mucho más ricos y numerosos. Solamente cabe esperar que la fuerza de las mujeres fuerce a la jerarquía eclesiástica a tomar en consideración su aportación en todos los campos del conocimiento y de la vida.

Más que desear que las mujeres puedan ser ordenadas, aunque respetamos, valoramos y apoyamos a todas las que se han ofrecido para serlo, hemos venido luchando para conseguir el pleno reconocimiento de todas las mujeres como seres humanos totales, paritarios de los hombres. Creemos que se trata del primer paso necesario para que una vez admitida la total igualdad en la diversidad, no sea necesario insistir en el tema de la ordenación, porque vendrá dado. La Iglesia debe formular seriamente los ministerios, plantear la primordial función de servicio que tiene encomendada dejando a un lado toda idea de poder y cualquier tentación jerárquica porque, respondiendo de manera evangélica, no ha de permitir que unas personas estén por encima de otras, ni que un único pensamiento siga rigiendo toda la Iglesia sin aceptar la aportación de opiniones distintas hechas con sinceridad y honestamente. Y definitivamente ha de abandonar la práctica de la discriminación entre las personas según su sexo o tendencia sexual. ¿Qué necesita la Iglesia para ser más humana o encarnada, como se dice? Yo creo que toda ella debe tener como prioritario acercarse a las personas, a su vida, sus problemas y sus espe-

ranzas. Acompañar a las que sufren y también a las que gozan. Estar a punto para acudir en cualquier momento a sostener las que defallecen o están abrumadas por sus problemas. Y llevar la Palabra, el consuelo y la ayuda en el momento preciso. Para este servicio no se necesita ser varón. Se necesita amar mucho. Y se necesita despojar el sistema actual de todo lo superfluo, que es mucho, para recobrar la sencillez del Maestro.

El mundo globalizado nos enfrenta con fuerza con las mujeres de todo el mundo que pertenecen a muchas y variadas religiones. Por lo general están en situaciones muy precarias y sufren infinidad de violencias de todo tipo. Una mera responsabilidad con nuestras hermanas nos obliga a tenerlas presentes en todo momento y a continuar luchando para que por lo menos nuestra Iglesia considere a las mujeres, a todas, sin esperar más, como seres enteros con capacidad de decidir sobre sus propias vidas sin interferencias religiosas masculinas, confiando sinceramente en su libertad. Si la Iglesia católica diera este paso sería un gran ejemplo para todas las religiones. Hasta el momento la predicación de un Dios que nos ama por igual y nos pide que nos amemos y respetemos entre los humanos encuentra en la praxis de la misma Iglesia un contrasentido, ya que ésta hace distinciones en razón del sexo (y muchas veces también en razón de la raza, el estatus social, la capacidad económica o la educación recibida).

Como pude constatar en Beijing y en otros eventos, las mujeres cristianas, musulmanas, judías, budistas, taoístas, de religiones indígenas americanas y africanas, o sea las mujeres del mundo,

están en este momento iniciando un movimiento de auto conocimiento y afirmación que traerá, tarde o temprano, no lo dudo, un cambio irreversible en la concepción de las relaciones hombre mujer, que será, tampoco lo dudo, un gran beneficio tangible para toda la humanidad.

Después de estos años dedicados a las mujeres en la Iglesia no estoy muy segura de haber avanzado suficientemente. La jerarquía ha continuado con sus documentos, a veces con apariencias positivas (*Mulieris Dignitatem*, 1988; *Carta a las mujeres del mundo*, 1995) y otras claramente discriminatorias (*Orde-natio sacerdotalis*, 1994; *Carta sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*, 2004), todos de Juan Pablo II. En la reciente encíclica sobre el amor de Benedicto XVI, no hay

referencias explícitas a la mujer. De todos modos, en la percepción de personas que forman los grupos de base se nota claramente un cambio en el trato. Verbalmente es ciertamente notable el cambio de lenguaje (no así en el lenguaje eclesiástico) y también se nota cuando se ceden puestos de decisión o de representación. Se piensa mucho más en las mujeres y nosotras mismas vamos perdiendo el miedo a manifestarnos sinceramente.

La Iglesia es un poder patriarcal muy fuertemente establecido, pero es el único que queda. Con todo veo la consecución de un futuro paritario de las mujeres en ella, muy a largo plazo. Pero llegará, porque no deseamos nada que quede lejos del Evangelio.

sefa.amell@menta.net

3. CARTA A FUTUROS CÓNYUGES HOMOSEXUALES

Esteve Mercé Juan

Ahora, dejado pasar casi un año desde la formalización de nuestro compromiso matrimonial, es ocasión de echar un vistazo agradecido a nuestra vida juntos y examinar en voz alta cuanto pueda haber en ella digno de consignarse por escrito para aviso y guía de quienes vendrán después por nuestro mismo camino, que esperamos que sean muchos y muchas.

Quizá, también por primera vez, es cuando nos llega el verdadero sabor de las palabras que en aquella ocasión nos dijimos el uno al otro:

*Te quiero,
deseo mantenerme siempre fiel a ti,
en los buenos tiempos
como en los difíciles,
en la salud como en la enfermedad,
en la abundancia
como en la escasez.
Junto a ti, quiero construir un hogar
y trabajar por un mundo mejor
donde reinen la estima
y el buen trato para con todos.*

Con estas palabras culminábamos una singladura que se inició una primavera hace 24 años en casa de un cura. ¿Quién lo hubiera dicho? Fue en 1982 y aún hoy muchos se sorprenden de que

profesemos nuestra fe cristiana sin dissociarla en absoluto de nuestros amores.

En aquel tiempo, mi actual cónyuge tuvo que valerse de una gran tenacidad para hacerme suyo: mi vida estaba hecha (o eso al menos pensaba yo) junto a otro hombre; una relación tormentosa e insatisfactoria, percibida así más por otra gente que por mí mismo.

Se pasaron las inevitables rupturas previas y, tras un viaje que confirmó aún más que lo nuestro tenía porvenir, llegó a nuestros oídos que alguien había dicho en algún corrillo que nos acostábamos juntos. La primera sensación fue de pánico, pero aún conservo una carta en la que él me decía que nosotros “a lo nuestro” y que ya encontraríamos respuesta para quien nos preguntase. Por supuesto que nadie preguntó nada.

Todo lo que siguió después estuvo siempre en la misma línea de apostar fuerte y —¿por qué no decirlo?— acompañado por una pequeña dosis de insensatez, sin la cual nuestra vida no hubiera pasado de ser la de unos solterones de pueblo.

Por eso, el paso siguiente llegó después de dos años de *noviazgo*, si es que se puede llamar así al tiempo en que se

Esteve Mercé Juan, es miembro de Comunidades Cristianas Populares (CCP) de Valencia.

comparte lo menos comprometido, esto es, el ocio, y no el día a día, que es donde cualquier relación pasa por la prueba de la verdad.

También esta prueba resultó con éxito y nos proporcionó grandes bienes. Y así ha sido con todo lo que hemos emprendido juntos y que no ha dependido sino de nosotros. Los garrotazos nos han venido de aquellas situaciones en que hemos interactuado con otros, sobre todo por parte de la iglesia, de la que hemos formado parte y hemos servido aplicadamente desde nuestra infancia. Ahora bien, cuando intentamos comprometernos más a fondo con ella, no quiso. Tanto en los casos en que supo de nuestra situación como en los que no. ¿No será que su estado anémico actual no le permite sino la soflama y el discurso soporífero? Allá ella. Es muy libre de negar el curso de la vida con pretextos ontológicos, pero esta vida no por ello dejará de seguir su curso y si no administra el consejo adecuado, muchos podrán seguir el erróneo, y en este caso el mal seguirá como la rueda sigue el paso del buey, según el dicho budista.

No obstante lo anterior, sí hubo en nuestra historia un consejo que, administrado por el mismo cura que nos casó y puesto en práctica por nosotros, pienso que es el que nos ha hecho llegar a este punto. Él nos dijo: "*cultivad el amor*".

No sé si es por nuestra procedencia del medio rural, pero la verdad es que siempre nos ha sido cara la idea de "*cultivar*". Este *cultivo* tiene dos vertientes: una pasiva, que consiste en el respeto de los ritmos y pasos del otro; una planta no crece más por tirar de ella hacia arriba, al contrario, seguramente se lastimará. La otra es activa y consiste en el trabajo

por el otro y la ayuda mutua. Con estas dos piernas se puede ir muy lejos. Os preguntaré el lugar del factor erótico. Pues bien, igual que el labrador propicia el crecimiento de la planta pero es la naturaleza misma quien la hace crecer, así el factor erótico es la naturaleza misma quien lo aporta. Y de tal manera que, no sabemos si por la naturaleza o por alguna gracia especial, desaparecen las veleidades que provoca ese pulpo de múltiples tentáculos llamado sexualidad humana para centrarse en el goce y satisfacción del uno con el otro. Esa al menos es nuestra experiencia. Si alguien pretende aún relacionar esto con Sodoma y Gomorra, sin duda habrá de admitir que estas ciudades fueron exterminadas injustamente.

Pero volvamos a la vida pública y sus exigencias. Siempre, hasta el momento de nuestro matrimonio, hemos vivido como una losa la exigencia de anonimato para desarrollar cualquier actividad social. Bajo su peso, hemos cultivado la vida familiar, nuestros respectivos trabajos, las amistades y el servicio a los demás. Esto último considerado como nuestra verdadera vocación, según se desprende de la fórmula de matrimonio que elegimos y que habéis leído más arriba.

Esta losa ha hecho que las contrariedades, injurias y desplantes que a todos los de nuestra condición nos toca afrontar, multiplicaran el carácter ominoso que ya de por sí tienen.

Pues bien, en esta guerra no todo son batallas perdidas. Siempre ha habido alguien que, a sabiendas o no, nos ha abierto o nos ha mostrado una puerta abierta por donde respirar: en nuestra misma familia, entre nuestros amigos, se

han ido apartando nubes que nos han permitido vislumbrar que es posible vivir bajo un cielo sereno que puede tener diferentes nombres: nosotros mismos, la militancia activa, la iglesia de base...

Nosotros mismos

Si somos así es por voluntad de Dios y blasfema todo aquel que, por muy revestido de autoridad que esté, hable de desviaciones cuando debería hablar de diversidad. A propósito de esto, os confieso un pequeño secreto de alcoba: en la cabecera de nuestra cama hemos puesto una copia de un tapiz de la edad media donde puede leerse la frase del Génesis que dice que Dios vio todo lo que había creado y que todo era muy bueno. Por lo tanto, no vamos a ser nosotros la excepción.

A esto hay que añadir que nos merecemos y tenemos derecho a todo cuanto conseguimos de bueno, exactamente igual que cualquier otra persona. Nada pues de exigirse lo que nadie tiene derecho a exigirnos: no hemos de dar más talla que la que nuestras capacidades nos lleven a dar. El hecho de la homosexualidad ya es en sí una vocación, no busquemos "llamadas" añadidas. Tomemos, pues, el toro por los cuernos y pongamos en primer lugar la relación con el otro o la otra que Dios ha puesto en nuestro camino y supeditemos a dicha relación todo lo demás: todo.

La militancia activa

Vivimos en una sociedad asombrosamente desmovilizada. Sólo se oyen clamores en caso de guerras y grandes catástrofes. Pero el sufrimiento diario de la humanidad requiere una respuesta también diaria y quizá por eso menos

ruidosa que la de la manifestación colectiva, pero no menos necesaria. Nuestra ayuda y testimonio son más necesarios que nunca y ya ha pasado a la historia aquello del "vicio nefando", es decir, aquello que no se podía ni nombrar. Ahora podemos hablar y debemos hacerlo con voz muy clara. La sociedad misma nos requiere a ello ahora que, en nuestro país, el ordenamiento jurídico nos ha convertido en ciudadanos/as de pleno derecho. Y clamar para que esta situación se extienda por todo el mundo. Ésta sí es nueva evangelización y ministerio sagrado. Lo demás es palabrería para bobos.

La vida sacramental

Quizá a los y las más jóvenes no os pase, pero muchos de quienes fuimos educados en la España católica tenemos la práctica religiosa, y el patrimonio que dicha práctica conlleva, por un tesoro del que echamos mano para ganar coherencia y fuerza en nuestro vivir. Pues bien, el ámbito "natural" en que podemos realizar dicha práctica sin caer en ritualismos alienantes es la iglesia de base.

Esta parte de la iglesia, surgida de la renovación que quiso el último concilio ecuménico, es hoy objeto de ninguneo, cuando no de satanización, por parte de la jerarquía eclesiástica. Y todo porque, al revés de otras formaciones también pretendidamente "populares" no corea los dictados de dicha jerarquía sino que mira más hacia las necesidades reales del mundo y hacia la teología de la liberación (¿sirve para algo una teología que no sea liberadora?).

No sabemos qué porvenir aguarda a esta iglesia de base, ya que sus miem-

bros vamos entrando en edad y no hay ningún poder que nos ponga en el candelero. Al contrario, somos bastante mal vistos por cualquier poder. Tampoco debe preocuparnos mayormente. En cualquier caso es éste un grupo de iglesia que prefiere honra sin barcos, al revés que la jerarquía, que opta por los barcos sin honra. Con los primeros nos encontraréis. La llamada del profeta Oseas: "*Misericordia quiero y no sacrificios*" previene claramente contra cualquier espiritualismo que pretenda encontrar a Dios en algo que no sean las relaciones humanas, porque Dios mismo es una relación.

No pretendo con esto hacer buenos ni malos: la llamada a la conversión es para todos y tiene las mismas exigencias. Ser homosexual ni nos atenúa ni mucho menos nos exime de cumplir con los preceptos morales básicos. La misericordia que se debe usar para con nosotros incluye la compasión y el látigo, ambos igualmente evangélicos si han de aplicarse, la primera, a nuestras fragilidades y, el segundo, a nuestras compoendas y fingimientos.

NdR.- Esteve Mercé i Àngel Roca contrajeron matrimonio el 1 de octubre de 2005, en Vall d'Uixó (Castellón).

4. SACERDOTES PARA EL PUEBLO

Bertin Tcheiti

Me encuentro a menudo con una pregunta muy extraña para mí que me suelen hacer en este país, en cualquier encuentro o conversación: “¿Después de tus estudios vas a quedarte en España?”. La verdad es que esta pregunta tan recurrente me da mucha rabia. Pero entiendo que refleja a la perfección una situación dramática percibida por los europeos sobre cualquier africano que pise sus calles.

Después de tres años de vida en Madrid, estudiando en una facultad de teología patristica y ayudando una parroquia, he percibido con alguna frecuencia una mezcla de sentimientos de los europeos hacia los africanos en los que están presentes la lástima, el miedo, la mala conciencia, pero en todo caso con muy poco deseo de un conocimiento más profundo de la realidad africana vista desde los mismos africanos.

Lo que quiero compartir con los lectores de esta revista, es que toda vocación nace siempre de unos acontecimientos determinados que rigen su desarrollo. La mía nació desde la situación concreta de mi pueblo, por amor a él, y del sacrificio, entrega y abnegación de los misioneros y primeros sacerdotes

nativos que se dedican al servicio del mismo pueblo desde hace pocas décadas.

Tuve personalmente la suerte de conocer bien a uno de ellos por haber vivido durante un largo tiempo muy cerca de él: el Padre Lucien Chambeny, primer sacerdote nativo de mi diócesis. Llevaba una vida sacerdotal muy fascinante que quise imitar. Se jubiló por enfermedad hace poco tiempo. Lucien Chambeny vivía y obraba con abnegación y generosidad indescriptible. Careciendo de todo daba mucho, mejor dicho, *se daba* mucho. No siempre había carreteras por donde ir a los pueblos. Las inventaba él con la única finalidad de llevar a los pobres la Buena Noticia de la Salvación. A su abundante sudor de sembrador infatigable, no correspondía siempre la cosecha que hace brotar el canto de alegría del corazón de un labrador experto. Pero no se cansaba ni perdía ánimo, sabiendo que Dios nunca pide éxito, sino entrega.

Era profeta de la cercanía del Reino de Dios y de la llamada de todos a ser ciudadanos del Reino, pero era también y a la vez albañil, carpintero, arquitecto, agricultor, economista, sociólogo, profe-

Bertin Tcheiti, sacerdote en Benin (África).

sor, médico, socorrista, transformando a menudo su coche en ambulancia. Ha sido un hombre empeñado en levantar al hombre hacia Dios, ha dado todo lo suyo para fomentar un marco atractivo del encuentro entre Dios y su pueblo. Conocía Europa por haber estudiado en París. Pero nunca tuvo la tentación de abandonar al rebaño para ir a la búsqueda del bienestar en los países más desarrollados.

Tengo en mí todo el orgullo de ser uno de los frutos de la labor pastoral de Lucien Chambeny. Y mi ambición sacerdotal es seguir sus huellas, configurándome cada vez más a Cristo compasivo, testigo del amor misericordioso de Dios para todo hombre, y especialmente para mi pueblo.

Ahora entenderéis que habiendo recibido este testimonio de fe, por nada de este mundo me quedaría en Europa. ¡Mi pueblo se muere de hambre! ¿Y qué? ¡Hay pobreza en África! ¿Y qué? ¿No respondió Jesús a sus apóstoles diciéndoles: “Dadles vosotros mismos de comer”?

Podemos y tenemos que dar a nuestro pueblo de comer, en todos los sentidos del término. No tengo ni derecho, ni ganas de abandonar a mi pueblo. Después de mis estudios vuelvo para trabajar, luchar y buscar con él los caminos por donde Dios nos quiere llevar a través del desierto de la vida cotidiana hacia la tierra prometida. Moisés fue devuelto por Dios a Egipto para salvar a su pueblo. Jonás no alcanzó la orilla del mar que cruzaba, huyendo de la misión de predicar la conversión a los de Nínive. Descubro con los Padres de la Iglesia que la vida de un cristiano y más aún de un sacerdote es combate y lucha. Es un

combate por la vida y una lucha contra la muerte. Ireneo luchó con todas sus fuerzas para proteger y defender a sus ovejas de la doctrina venenosa de los gnósticos. Tertuliano prescribía no huir ante las persecuciones. Tampoco él mismo lo hizo. Agustín se opone a los donatistas...

En Benin, por ahora, nadie persigue a nadie. Tan poco hay herejías tan peligrosas como las de los primeros siglos de la Iglesia. Los musulmanes se llevan bien con los cristianos. Pero podemos luchar por el desarrollo verdadero de la persona humana tanto en su dimensión espiritual como en la material. La historia testimonia que es la Iglesia la que impulsó el desarrollo en Europa. En África puede ser lo mismo, si nos ponemos al servicio de nuestro pueblo.

Durante siete años trabajé como cura en la región del Atacora, sin ninguna nostalgia de vivir en Europa. No era fácil, pero sí apasionante. Cada situación siempre acababa llenándome de alegría espiritual, de fe y de esperanza en la acción providencial de Dios. He aquí una pequeña historia entre tantas que ilustran bien mi experiencia. Ocurrió hace seis años en Koussou, una de las parroquias más pobres pero más hermosas de mi diócesis. Estaba yo de párroco en Koussou.

Eran las once de la mañana. Llegó entonces a mi despacho una señora llorando a más no poder. Acababa de llevar a su niño enfermo de la malaria al ambulatorio del pueblo. El médico no tenía medios para curar al niño y los mandó al hospital a 30 kilómetros del pueblo. Le aseguró a la señora que su hijo estando en coma profundo, no tenía más de dos horas de vida, si no hacía nada. Era

como decirle “no hay remedio, tu hijo está muerto”, pues la señora no tenía ni medio para viajar, ni dinero para ingresar a su hijo. Le quedaba una sola cosa y la hizo: ir a compartir su dolor de madre afligida con el sacerdote de la parroquia. Al escuchar su drama, oía al mismo tiempo como una voz que me decía: “dale tú mismo de comer”. Y esta vez el hambre no era físico aunque no había desayunado, sino el de ver a su hijo vivir sano. Yo no tenía coche para llevarlos al hospital. Llamé entonces al seminarista que convivía conmigo y llevaba las cuentas de la casa. Le pregunté cuanto teníamos. Era poco dinero, pero suficiente para el viaje hacia el hospital y el ingreso del niño. Se lo entregué todo, sin pensar. Y saliendo a la carretera encontró un coche de alquiler providencial que pasaba y lo cogió. Pocos días después la mujer volvió, con su hijo curado. Vino a agradecernos, identificándose con la viuda bíblica de Nahum. Su convicción era total: su hijo había muerto y era el Señor el que le había devuelto la vida. Todo el pueblo y

la comunidad cristiana compartieron su alegría y dieron gracias a Dios. Parecidas experiencias son corrientes en la pastoral, que nutren mi fe y me llenan de alegría. Valen para mí más que todas las comodidades que la vida del mundo rico nos puede ofrecer.

Igual que los padres de la Iglesia primitiva supieron alumbrar con la fe las circunstancias a menudo difíciles e incluso dramáticas que les tocó vivir, en África se nos abre el reto apasionante de dar la Buena Noticia y también de dar de comer a un pueblo abrumado por la pobreza, las enfermedades y el analfabetismo que han dejado siglos de esclavitud, colonialismo y explotación, pero sabiendo que este mismo pueblo tiene enormes reservas de esperanza y la fuerza de luchar por su libertad y su vida en un mundo globalizado donde se vende de todo, menos esperanza y dignidad. Quizás desde África, además de mandar a Europa pateras abarrotadas, podemos devolver a la Iglesia una experiencia viva de fe y de vigor juvenil que sigue alumbrando circunstancias difíciles.

5. UNA PARROQUIA EN EL VERTEDERO

Ángel Arrabal

El título que acabas de leer no tiene ni una pizca de ironía. Simplemente describe que la parroquia de Santo Domingo de la Calzada de Madrid se encuentra rodeada de montañas de basura en el vertedero de Valdemingómez, uno de los más grandes de Europa. Para ser un poco más precisos, la parroquia se sitúa también en medio de una población marginal compuesta mayoritariamente por gitanos rumanos y españoles y por grupos de marroquíes, bosnios y otros inmigrantes sin papeles que suman varios miles de familias y que se agolpan en “parcelas” ilegales a ambos lados de la Cañada Real Galiana, a un par de “leguas” de la Puerta del Sol.

La historia de cómo esta parroquia fue a parar al vertedero tiene que ver con el frecuente trasvase de poblados marginales –ya se sabe, uno se desmantela y otro se abre– en algunos puntos de la periferia. También tiene que ver con el crecimiento urbanístico, explosivo en los últimos años, del eje este de Madrid, donde el “ensanche” de Vallecas y las urbanizaciones de Rivas Vaciamadrid, franquean la salida “A-3” o carretera de Valencia, tejiendo una red de puentes, circunvalaciones y pasos elevados en el

punto donde la cruzan las vías del AVE. Precisamente en ese punto, a la altura del kilómetro 14 de la carretera de Valencia, existía, desde hacía décadas, una parroquia bien asentada cuya feligresía procedía fundamentalmente de las urbanizaciones de clase media de Rivas, pero en el año 2002 el templo fue derribado porque justamente por allí debía pasar la vía de circunvalación M-50.

En el territorio de esta parroquia, junto a la Cañada Real Galiana, en cuyos márgenes se levantaban ya entonces algunos asentamientos gitanos y una pequeña población de viviendas autoconstruidas, había también una capilla-escuela construida en los años 60 como equipamiento de un poblado de realojo gitano.

El uso compartido de esta capilla-escuela había sido cedido por la parroquia a la Iglesia Evangélica gitana que celebraba allí su culto. Cuando el párroco, al que acababan de derribar su iglesia, quiso trasladarse a esta capilla, se encontró con un cúmulo de desgracias: los “fieles” de la “Iglesia Aleluya”, descontentos por perder su lugar de culto, se habían llevado hasta los marcos de las ventanas y habían dejado una deuda

Ángel Arrabal (Madrid), es miembro del Consejo de Redacción de FRONTERA.

enorme de consumo eléctrico. Se había empezado a dismantelar el poblado de “Las Barranquillas” y los traficantes de droga se estaban trasladando masivamente a la “Cañada Real” donde compraban “parcelas” a buen precio y sin ninguna necesidad de papeles de propiedad, ni notarios. En el vertedero cercano de Valdemingomez habían subido, casi al doble, las tasas por contenedor de basura y, alrededor de la capilla, se estaba formando un vertedero ilegal con los restos que dejaban los que querían ahorrarse las tasas. En la capilla-escuela, sometida a frecuentes saqueos y cada vez más cercada por montañas de basura, vivía un mendigo con sus dos perros.

Ante estas circunstancias, el párroco se jubiló en el verano del 2003 y el Vicario de Vallecas me pidió que me hiciera cargo de este “entorno” como Administrador Parroquial.

Antes de contar cómo se fue creando y cómo se ha mantenido durante estos tres años la comunidad parroquial de Santo Domingo de la Calzada, en la Cañada Real de Madrid, permitidme una reflexión –pienso que oportuna para entender el contexto– sobre residuos urbanos y desechos humanos.

El desigual tratamiento de residuos urbanos y desechos humanos

Las ciudades modernas han avanzado mucho en la gestión de sus residuos urbanos para los que existen plantas de tratamiento y reciclado, con normas muy estrictas en cuanto al control de la toxicidad y con una rigurosa legislación europea sobre el impacto medioambiental. Se vigila especialmente la emisión de dioxinas y la restitución del paisaje

una vez saturado el vertedero y, para esto, se dispone de presupuestos astronómicos. De hecho el tratamiento de basuras es un negocio muy lucrativo por el que compiten algunas de las grandes empresas españolas.

Sin embargo una gran ciudad como Madrid no sabe qué hacer con sus desechos humanos, es decir, con los miles de personas que por su situación ilegal o por sus actividades fuera de la ley, acaban formando “poblados” inmensos en los márgenes de la ciudad. Una de las características de estos poblados es que no existen censos de población ilegal y, por tanto, se hace muy difícil una estimación del número de personas y sus características, ya que se han convertido en “invisibles” y a efectos oficiales y asistenciales son prácticamente “no existentes” puesto que su reconocimiento supondría la correspondiente responsabilidad municipal en cuanto a dotaciones y servicios públicos. Lo único que preocupa a la Administración –y en esto, parece que da igual si se trata de la municipal, la autonómica o la estatal– es controlar su peligrosidad y, para ello, se viene aplicando la ingeniería social de permitir la formación de asentamientos como Pitis, El Salobral, Las Barranquillas, Las Mimbrenas, La Cañada Real... Estos asentamientos en terrenos públicos o de difícil catalogación se van cerrando según lo exige la construcción de nuevas carreteras –casos de Pitis y Las Barranquillas– o la especulación del suelo. Los poblados acaban desapareciendo, pero sus habitantes simplemente se trasladan con sus bártulos, sus niños y sus “negocios” a otro poblado un poco más allá. Como me decía el concejal de la zona: “Nadie se va a quejar de que

exista un sitio como éste, porque el vecino lo que quiere es que le quitemos a los drogadictos y a la gentuza de debajo de su ventana”. Efectivamente, en estos poblados, llenos de confidentes, las redadas policiales son frecuentes y “fáciles”, aunque sin llegar a desmontar el negocio del narcotráfico, ni molestar a los principales “capos”.

Desde hace veinte años, el encarecimiento de la vivienda ha ido expulsando a la población chabolista que resistía en descampados o terrenos sin edificar situados en lo que hoy se considera “centro” de la ciudad (alrededores de M-30) y los ha ido empujando una docena de kilómetros más allá, hacia la M-50. A esta población que se mueve de poblado en poblado, se ha ido uniendo en los últimos seis años una parte de la población inmigrante con menos recursos, sobre todo magrebíes y gitanos rumanos que no son bien aceptados por la colonia rumana más normalizada.

Lógicamente, estos poblados, por su aislamiento y su situación ilegal, son el espacio perfecto para la venta de droga y otras actividades delictivas. Así se mezclan, en un espacio sin ley, todo tipo de situaciones: mansiones con guardaespaldas donde entran y salen a todas horas coches de lujo, parcelas donde se agolpan una docena de chabolas, sin servicios higiénicos y con una sola manguera para todos pero donde se paga un alquiler de cien euros al mes por chabola. Niños que manejan con soltura motos de alta cilindrada y cientos de niños sin escolarizar y sin atención médica. Riadas de madres jóvenes, cargadas de niños pequeños, que van cada día a “pedir” al centro de Madrid y cientos de adolescentes que se van especializando

en aprovechar el “descuido” de los turistas...

De vez en cuando la prensa incluye alguna noticia sobre estos poblados pero solamente para destacar los sucesos más violentos o para alertar sobre su peligrosidad. También, una vez al año, se suele producir la visita “mediática” de los políticos de la oposición, con su séquito de periodistas, para proclamar que “no hay derecho a que se den estas cosas con el dinero que se está gastando en enterrar la M-30”.

La administración autonómica y municipal tiene aquí un par de trabajadores sociales que lógicamente se ven desbordados y financia también las actividades de un par de ONG con las que, además de prestar algún servicio social, se cubre las espaldas ante la previsible acusación de abandono o de no estar haciendo nada ante situaciones sociales tan deplorables...

Un punto limpio y una comunidad vigilante

En estas circunstancias tan “chungas”, y utilizando el tam-tam boca a boca, logramos reunir una pequeña comunidad formada por una docena de vecinos adultos de la Cañada, a los que se han ido sumando puntualmente otra docena de niños y dos docenas de personas de muy variada procedencia que vienen cada domingo desde distintos puntos de Madrid, trayendo también a sus hijos.

Sabíamos que resistir aquí no iba a ser fácil y, por eso, nos propusimos unos pocos objetivos fundamentales que vamos revisando con frecuencia y que hemos ido afianzando en estos tres años:

a) *Lograr una COMUNIDAD* realmente integrada y participativa donde las diferencias de vivir en la Cañada o venir de fuera no sean un obstáculo importante para las relaciones personales y donde la generosidad aliente la creatividad y la convivencia colectiva en un clima fraternal.

Para lograrlo nos han ayudado mucho las propias dificultades que hemos tenido que superar juntos: robos, vandalismos, etcétera; pero también las fiestas, los trabajos en común, las comidas colectivas, la celebración de cumpleaños o aniversarios... y, sobre todo, la celebración de cada domingo que comienza con toda la comunidad barriendo y fregando la iglesia, regando las plantas o recogiendo las jeringuillas esparcidas alrededor de la iglesia donde juegan los niños.

A cada destrozo hemos respondido con una reparación inmediata y a cada fracaso con un nuevo proyecto. Sabemos desde el primer día que si nos desanimamos, nos dejamos provocar o bajamos la guardia un solo mes, entonces habrá sonado la señal de marcharnos.

b) *Crear un PUNTO LIMPIO* en medio de un espacio sórdido y peligroso.

Hay que recordar que recibimos una capilla destartada, llena de goteras y con los cristales rotos, enteramente rodeada por un basurero de dos metros de espesor que seguía creciendo cada día. Desde el principio vimos la necesidad de dedicar como mínimo un sábado cada trimestre a trabajos de pintura, reparación, limpieza, ajardinamiento, etcétera.

Toda la comunidad, niños incluidos, hemos participado en estas tareas que incluyen una jornada de trabajo duro y

convivencia estrecha y la comida en común con lo que cada uno trae.

También tratamos de unir la liturgia y la ecología, plantando un árbol por cada niño que se bautiza e incluyendo plantaciones en cada Domingo de Ramos y cada fiesta de la parroquia.

Al cabo del tiempo empezamos a ver los resultados: árboles, plantas y un campo de fútbol en lo que era puro vertedero de basuras malolientes. Una consulta de pediatría donde dormía el mendigo con sus perros (para el que, por cierto, conseguimos una plaza en una residencia de la Comunidad Autónoma). Agua corriente y electricidad, una estufa que nos calienta en invierno con las tablas recolectadas en el vertedero al que simplemente hemos hecho retroceder unos metros, una sala de apoyo al estudio con varios ordenadores y, desde hace unos meses, el lujo de los lujos: un cuarto de aseo de verdad.

Lo cierto es que también hemos recibido ayudas inesperadas y descaradamente providenciales: unos antiguos amigos del movimiento vecinal a los que hacía años que no veíamos y que ahora tienen una pequeña empresa de construcción nos llaman para ofrecernos gratis un tejado nuevo. La parroquia de Santo Domingo de la Calzada, en La Rioja, con la que nos hemos hermanado, nos regala una campana que ahora resuena cada domingo en la Cañada. Un vecino del barrio viene con su máquina excavadora para ayudarnos en los trabajos más fuertes... A este tipo de ayudas inesperadas hay que añadir la de algunos amigos que no participan en la misa del domingo, pero que colaboran muy eficazmente en las tareas sociales o en los arreglos de la parroquia.

c) *Ser TESTIGOS activos y críticos* en un espacio social sin ley y sin existencia oficial.

Permanecer aquí un tiempo suficiente nos ha llevado a captar que aunque la mayoría de las situaciones estructurales nos desbordaban, tenían sentido y buena acogida algunas medidas de choque; así abrimos un servicio de pediatría y una escuela de alfabetización y apoyo al estudio que, junto a una asesoría social, funciona todos los miércoles. Hemos realizado un campamento urbano para treinta niños y numerosas salidas culturales y de convivencia con ellos.

Hemos estado presentes en algunos detenciones masivas de gitanos rumanos y hemos mediado para que finalmente fueran admitidos en un campamento de acogida oficial, hemos participado en la escolarización de algunos niños de la Cañada, hemos acompañado numerosas circunstancias personales que requerían ayuda urgente...

Cuando ha habido ocasión hemos denunciado en la televisión, la prensa y la radio la situación de abandono en que malviven miles de familias a pocos kilómetros de la Puerta del Sol.

Pensamos que todo esto nos ha hecho molestos para algunas instancias oficiales pero, a la vez, nos ha ganado un cierto respeto en la Cañada y, aunque los yonquis siguen viniendo a pincharse junto a los muros de la Iglesia, ya apenas sufrimos saqueos e incluso respetan el jardincillo donde hemos levantado una cruz hecha con traviesas del tren.

Fragmentos de calendario

Cada año, por Navidad, elaboramos colectivamente un Calendario que nos

sirve para contar lo que estamos haciendo y, en menor escala, para conseguir algo de financiación. He aquí algunos fragmentos del de este año:

“Todos los domingos los miembros adultos de mi comunidad se dedican a la búsqueda de jeringuillas para que cuando los niños lleguen puedan jugar sin riesgo de pincharse.

Este domingo, siete bautizos; ¿Renunciáis a la violencia, a los enfrentamientos...? Me pareció extraña la pregunta, más que nada por el sitio en que se hacía...Pero lo que sí me parece un pecado es que la gente piense que mirando a otro lado todo desaparece, como los niños pequeños que piensan que si ellos no ven, los demás no les verán” (Olga, 14 años).

“Todos los domingos, desde distintos puntos de Madrid, acudimos a la celebración de la Eucaristía. Gracias a Dios, disfrutamos de ser una comunidad pequeña en la que todos nos conocemos y las relaciones afectivas son cálidas y fraternales, a pesar de la distancia y de las difíciles condiciones de vida que soportan los que viven aquí toda la semana.

Según vamos llegando, y de acuerdo con las habilidades o la buena voluntad de cada uno, vamos cogiendo la escoba, otros la fregona, unos colocan las sillas y otros regamos los árboles o, si es invierno, buscamos maderas para la estufa entre los vertederos.

Comenzamos con un acto sencillo pero solemne, todos los niños que asisten alargan sus manos para sujetar el cirio, que es encendido como

presencia de la luz de Cristo resucitado entre nosotros” (Ángel e Inmaculada).

“Los más necesitados, cuando reciben una atención, un cuidado, un tratamiento en la consulta, te dan su sonrisa y el saludo que transmiten te reconforta, te anima y te hace seguir en la brecha” (Antonio O., pediatra).

“En el día del Corpus hemos hecho entre todos un dibujo con flores en el suelo de la Iglesia, frente al altar. Un cáliz y una hostia.

El cáliz lleno de vino de amapolas, la hostia blanquita de campanillas y,

además, margaritas, azulinas, malvas y otras yerbas y flores de la Cañada, entre ellas el aciano, que es bueno para los ojos. ¡Que el Señor nos ayude a ver las cosas claras y a actuar en consecuencia! (Jesús y Maribel).

“Señor, se pintan de lodo a su gusto mis zapatos fríos, pero luego, al llegar, encuentro el calor de ellos (mis hermanos) y de una estufa de leña mal encendida. Se hacen diferentes los tres kilómetros de barro andando desde mi casa en la Cañada hasta la iglesia” (Edgardo).

III. ÁMBITO CULTURAL-EDUCATIVO

1. LA ESCUELA QUE SALVÓ A UN PUEBLO

Lorenzo Torrente Ranera

En Julio de 1986, acompañado de un hijo, emprendimos un viaje largamente preparado que nos llevaría desde Vivar (Burgos) hasta Sagunto (Valencia). Es decir, el recorrido vital de Rodrigo Díaz de Vivar, desde su nacimiento hasta su muerte (ocurrída no en Sagunto, sino en Valencia según la tradición y el *Cantar*; pero como sus movimientos por el campo de Murviedro duraron años, no era cosa de estar yendo, viniendo y repasando los mismos sitios, que nos hubiera llevado meses en lugar de las tres semanas previstas).

No dejábamos sin ver sitios deseados próximos a alguna de las “bases” nombradas en el *Cantar* y eso quisimos hacer con Calatañazor. Pero un error en un desvío nos hizo pasar por Abioncillo de Calatañazor, cuyo nombre se debe a estar regado por el río Abión, sin ninguna connotación aeronáutica.

Si Soria era –y posiblemente siga siéndolo–, una de las zonas menos pobladas de España, “lo más” de Soria deben ser las tierras al sur de la Sierra de Cabrejas y al norte de la de Hinodejo,

encerradas entre montañas con calor y fríos casi extremos, pueblos vacíos o en trance de abandono aunque en los años recientes alguno ha tomado vida por los “veraneantes” o visitantes. Quizás excesiva, como Calatañazor, inundado de tiendas, bares, restaurantes y de una masa de visitantes que deambulan por su estrecha calle Mayor, con sus coches subidos por las laderas de la montaña, si la entrada al pueblo ha sido cerrada por imposibilidad de acoger un vehículo más...

En 1986 Abioncillo era uno de los pueblos casi abandonados, desierto en la práctica. Un pequeño pueblo en que la necesidad de sobrevivir supuso el alejamiento de sus habitantes por caminos que quedaron olvidados, como olvidadas quedaron las fiestas, tradiciones, formas de lenguaje, limpieza de bosquecillos, agricultura y ganadería de penosa subsistencia, teniendo siempre como comienzo o como colofón la clausura de la pequeña escuela donde el maestro o maestra, con más voluntad que medios intentaba cohesionar la enseñanza a

Lorenzo Torrente (Madrid), es miembro del Consejo de Redacción de FRONTERA.

niños y niñas de muy diversa edad y de muy diversos intereses en su aprendizaje escolar. Generalmente el cierre de la escuela se originaba (no siempre) por el pequeño número de alumnos, que se pretendía solucionar con el traslado por carretera a una agrupación escolar en otro pueblo, no necesariamente el más próximo, y que más tarde se convirtió en muchos casos en el traslado, de lunes a viernes en régimen de internado de los alumnos según su edad, a un instituto o colegio de la capital u otra ciudad, lo que suponía muchas veces el fin de la vida del pueblo ya que los padres emigraban al lugar de residencia forzada de los hijos, para no estar separados.

Cuando pasamos en 1986 por Abioncillo, un grupo de maestras y maestros estaban reconstruyendo edificios abandonados, con una idea conducente a un fin: Si un pueblo no podía vivir sin escuela, ¿por qué no convertir en escuela un pueblo?

Y, efectivamente, con sus medios y su esfuerzo personal e intentando sacar partido al gran número de recursos que el entorno cultural, histórico, natural les proporcionaba se aplicaron a la reconstrucción y transformación de Abioncillo en un pueblo-escuela.

Unos años después, la Junta de Castilla-León concedía a su proyecto el primer Premio de Educación Ambiental y desde entonces, constituidos en cooperativa, han seguido mejorando y modernizando las instalaciones, de las que 3.000 m² están a disposición de profesores y estudiantes. Por ellas han pasado unos 50.000 alumnos-as, de varias nacionalidades.

Más de 10 personas (profesores, personal de mantenimiento, cocina) forman

la plantilla estable y ofrecen actividades educativas en su aula de la naturaleza aunque también se ofrecen las instalaciones en régimen de albergue. Proponen programas educativos interdisciplinarios de hasta 15 días, adoptados a Primaria, Secundaria, Universidad y formación de profesorado, con una manera integral de conocer y actuar sobre el entorno, complementando la enseñanza reglada y el trabajo escolar, que constituye una experiencia motivadora y apasionante.

Según la información actual que me han facilitado, sus enseñanzas se encuadran en tres grupos de talleres:

- De naturaleza y medioambientales.
- De oficios tradicionales y artesanía.
- De comunicación.

Hago una sucinta relación de las actividades más en consonancia con el contenido de este número de la revista, que son la mayoría, pero no las únicas, ya que cuentan incluso con una emisora que alcanza toda la comarca por su programa "Radio educativa", y que abarcan:

- Estudio del ecosistema del río Abión. Trabajo de campo in situ, toma de muestra de los macroinvertebrados presentes, análisis de la calidad de las aguas del río para determinar la presencia o ausencia de elementos contaminantes.
- Observación de las aves del entorno. Guías de campo, etcétera, como paso previo al análisis de las aves que habitan o pasan por la zona, para iniciar el estudio de huesos, plumas, pelos... que las aves no han digerido, que expulsan por la boca y que permiten analizar su actividad.

- Obtención de esencias. Actividad que ha sido una tradición en pueblos de la zona. Partiendo de plantas autóctonas, se pasa de la recolección a la iniciación en el uso del alambique, proceso químico de destilación y obtención de los aceites esenciales.
- Trabajos sobre energía renovable. Y uso racional de la energía. Uso, para su obtención, de materiales reciclados en una buena parte, ya que la reutilización, reciclaje y reducción de consumo se enseñan en otros tantos talleres.
- Reciclaje y fabricación de papel. Explicando el proceso de su elaboración desde su origen, así como los beneficios del reciclado del papel (en particular). Los participantes acaban fabricando su propio papel reciclado.
- Fabricación de jabón. Utilizando los aceites usados del pueblo, sustitutos de la grasa. Los “supervivientes rurales” enseñan los procesos y explican sus cualidades.
- Uso del barro en alfarería y construcción. Las clases las imparte uno de los últimos alfareros sorianos, Alfonso de Tajueco.

Hay más: También han creado una huerta ecológica, lo que lleva al estudio del nitrógeno y su análisis en la naturaleza, como elemento beneficioso y elemento contaminador; hay un museo etnológico, y Abioncillo tiene una buena proximidad a conjuntos naturales y artísticos muy importantes: la ciudad medieval de Calatañazor (si no la destruye antes el turismo masivo); el parque natural de Río Lobos, con su maravilloso cañón; el sabinar de Calatañazor (una rareza); la reserva natural de la Fuentona...

La cooperativa de Enseñanza del Río pretendió, en su fundamento filosófico y objeto social, aportar su contribución al progreso sostenible y ecológico de la humanidad. Llevan más de veinte años desarrollándolo, con éxito y sin desmayo.

* * *

Ésta ha pretendido ser la historia de *una Escuela que salvó a un pueblo*, convirtiendo todo el pueblo en Escuela y mostrando, como válidas, formas de vida que parecían condenadas a la extinción.

2. PROTAGONISTAS DE LA PROPIA HISTORIA

Grupo de Mujeres Malvarrosa

Somos un grupo de mujeres que vivimos en un barrio periférico y de gente trabajadora de Valencia llamado Malvarrosa, que está situado al norte de la ciudad y en la única playa que queda. El grupo se inició en el año 1983 como vocalía de la Asociación de Vecinos. Estaba integrado por cinco o seis mujeres de forma permanente.

Se comenzó de forma muy sencilla, con reuniones quincenales, en las que, con miedos, tabúes y vergüenzas, se empieza a hablar del papel que la mujer juega en la familia y en la sociedad, de la sexualidad, de los hijos, de su educación, etcétera.

El objetivo del grupo en aquel momento era que las mujeres del barrio salieran de su casa, escucharan otros planteamientos, se expresaran sin temor y sobre todo que estas cuestiones y debates las llevaran a entender que podían ser capaces de hacer otras cosas, en definitiva, a ser protagonistas de su propia historia.

En un principio se organizaron cursos llamativos para conseguir enlazar con las mujeres del barrio, tales como corte y confección, aeróbic, cocina y cultura, este último en colaboración con la Universidad Popular del barrio.

Las mujeres fueron respondiendo a esta iniciativa y se pasó a realizar charlas y conferencias sobre la sexualidad desde la infancia hasta los adultos y sobre los Centros de Planificación Familiar.

El número de mujeres que participaba en el grupo fue aumentando paulatinamente por lo que en 1985 se prepara la Primera Semana de la Mujer, para conmemorar el 8 de Marzo, y se crea el Primer Concurso de Narrativa Breve que se sigue organizando en años sucesivos hasta la actualidad.

Durante el curso 86/87 el grupo dio un salto cualitativo en cuanto a la reflexión y análisis de la situación de la mujer. Se entró en contacto con el Grupo de Mujeres por la Salud y esto hace que los planteamientos del grupo cambien hacia la toma de decisiones personales que aumenten la formación y salud integral de cada una de ellas, desembocando en un cambio radical de las actividades a realizar.

Se dejaron en manos de la Universidad Popular los cursos iniciales de corte, aeróbic, etcétera. Y se realizaron nuevos cursos tales como autoconocimiento personal, experiencias estéticas e iniciativas plásticas, masaje corporal,

sexualidad, desbloqueo y relajación... a la vez que se realizan charlas del trato sexista que recibe la mujer en la publicidad, los medios de comunicación....

Es un periodo intenso para el grupo en el que de forma permanente hay alrededor de quince mujeres con un poder de convocatoria de otras cien mujeres.

Durante este año se tuvieron intensos contactos con la *Escuela Simone de Beauvoir* de Valencia y, a través de ésta, con la escuela de Madrid. Se comienza a salir del barrio y se asiste a cursos organizados por el entonces Servei de la Dona, el Instituto de la Mujer de Madrid y la escuela Simone de Beauvoir de Madrid, ya citada.

Fueron unas experiencias totalmente revolucionarias para el grupo, sobre todo los trabajos que se realizaron con las formadoras de la Escuela Simone de Beauvoir de Madrid que aportaron a las componentes del grupo la toma de conciencia de una visión nueva y más feminista de la realidad de la mujer y de la sociedad.

El grupo sigue, las mujeres se plantean la formación cultural y académica y conseguir la titulación mínima exigida para poder acceder al mundo del trabajo remunerado y, con la colaboración de la Escuela de Personas Adultas, se impartieron cursos específicos para la formación y promoción de mujeres, que terminaron con unos magníficos resultados.

Durante estos años el Grupo de Mujeres es conocido y respetado. Se crea su propio espacio y se le tiene en cuenta en todas las manifestaciones culturales, reivindicativas, fiestas, etcétera, que se celebran en el barrio. El grupo se abre y se mantienen contactos con otros grupos

de mujeres de otros barrios intercambiando experiencias.

Entre los años 91/92 se sufrió un descenso respecto a la gran actividad de años anteriores, debido en parte a los problemas internos que sufre la Asociación de Vecinos por criterios distintos en cuanto al tratamiento del tema de la venta y consumo de droga en el barrio. Los nuevos dirigentes de la Asociación de Vecinos no admitieron que el grupo de Mujeres, que siempre había funcionado de manera autónoma, siguiera en estas condiciones, lo que dio lugar a que el grupo tuviera que salir de la asociación.

Esto fue duro para el grupo porque no se disponía de local ni de medios económicos para conseguirlo, pero a pesar de todo el grupo siguió. En 1992 se constituyó la nueva asociación independiente con el nombre de *Grupo de Mujeres Malvarrosa*, teniendo en un primer momento un local cedido por el Ayuntamiento y posteriormente otro de alquiler compartido.

En esta nueva etapa el grupo con más conciencia feminista inicia las actividades con conferencias en las que se tratan temas de sumo interés para la mujer, como son los derechos de la mujer, situación jurídica laboral, derechos humanos, etcétera y, a la vez, se inician cursos tales como historia de la Malvarrosa a través de sus mujeres, preparación de oposiciones, economía y mujer, autoestima, literatura feminista, mientras se sigue manteniendo el yoga como curso de enlace y se programan actividades lúdicas.

El grupo sigue aumentando su conciencia social durante estos años y se van incorporando cada año nuevos cur-

sos en función de las nuevas realidades sociales. Muy sensibilizadas con el tema de los malos tratos, la violencia sobre la mujer, la violencia juvenil, la educación, la religión obligatoria, la prostitución... el grupo sigue organizando debates, charlas, talleres, realizando puntualmente la Semana de la Mujer con actividades, el Concurso de Narrativa Breve y la publicación de la revista *La Mar Salada*.

* * *

¿Qué nos planteamos en el día de hoy? ¿Cómo afirmar nuestra identidad cuando en esta sociedad en que vivimos numerosas puertas se nos cierran? Somos las mujeres las que formamos parte de la mayor tasa de desempleo, nos pagan salarios más bajos, en muchos trabajos prefieren antes a los hombres que a las mujeres.

Además de la dificultad para el trabajo constatamos la discriminación en la vida cotidiana que también es un hueso duro de roer. Por si fuera poco, sentimos como en carne propia la violencia de género.

Pero las mujeres no nos dejamos apabullar con facilidad, como se ha visto a lo largo de la historia y se sigue viendo en la actualidad. Pensamos que somos como un signo de esperanza en esta sociedad tan decadente. Todas las dificultades por las que pasamos por ser mujeres, añadiendo además las que nos brinda la vida cada día, nos lleva a que inventemos estrategias de resistencia y que agudicemos nuestro ingenio para salir adelante.

También sabemos por experiencia que una mujer sola poco puede hacer. Una de las cosas importantes que hemos aprendido es a organizarnos y por eso nos asociamos. Se han formado multitud

de asociaciones de mujeres y la mayoría de ellas han nacido desde la base, creadas en los barrios.

Estas asociaciones, sobre todo las de barrio, se crean por la necesidad que tenemos de no estar solas, de tener un espacio propio, ya que la mayoría de las veces no lo tenemos ni en nuestra propia casa. También para encontrar cauces a las exigencias de nuestros derechos, para sentirnos solidarias, porque construyendo *con y para* otras, las mujeres nos construimos a nosotras mismas, para ser reconocidas personalmente. Nos unimos además en las reivindicaciones con otros grupos de mujeres, ya sea a nivel local, nacional o internacional, creando una gran red y ello a pesar de las muchas dificultades que entraña, empezando por conseguir un local donde reunirse y la forma de financiarlo.

Muchas veces este espacio es el único donde podemos respirar y dar escape a los problemas que nos agobian, tanto familiares como de trabajo, de búsqueda de la personalidad o de realizarnos como personas. Todo esto nos lleva a lo largo del tiempo a una toma de conciencia no sólo de nuestra situación sino también de la de otras mujeres y del conocimiento de la realidad social en general.

Durante muchos años hemos estado condenadas a la ignorancia y esto nos ha llevado a encerrarnos en nosotras mismas, pero eso ya se acabó y hoy sabemos por el conocimiento y la responsabilidad que vamos adquiriendo que es desde ese conocimiento desde donde se puede retar y desafiar al poder sea cual sea éste.

Experimentamos en nosotras mismas que, desde que tenemos más conoci-

miento de las cosas y por tanto más sabiduría, vamos perdiendo el miedo, porque el miedo nace de la ignorancia. El vencer el miedo nos ayuda a liberar la palabra, a formar nuestra propia imagen y a ser más autónomas. Por tanto, tenemos la obligación de dejar de ser ignorantes, que nunca nadie más nos vuelva a decir “tú cállate, que de esto no entiendes”.

Tenemos que saber, no sólo por nosotras, sino, sobre todo, por la educación que trasmitimos a nuestras hijas e hijos.

La experiencia de todos estos años y la vivencia diaria de la lucha de las mujeres del barrio por su autonomía y libertad nos hace vivir con la mirada

puesta en un futuro más humano, más solidario, más amoroso, donde los valores machistas de nuestra sociedad sean sustituidos por unos valores más femeninos, menos guerreros, menos competitivos, más humanos.

Es un camino difícil y largo, pero sabemos que siempre se puede avanzar y, de la misma manera que luchando hemos ido mejorando nuestras vidas y las de las personas que nos rodean, esperamos ir creando una sociedad nueva en la que las mujeres seamos iguales en dignidad y derechos y en la que todas y todos, mujeres y hombres, podamos vivir en armonía, donde el poder sea excluido y donde, al fin, podamos vivir más felices.

3. INTERVENIR EN EL MUNDO DE LAS DROGAS

Diego Espinosa Vera

Empecé a trabajar como educador social dentro de la Educación Especial, tiempo verdaderamente gratificante que espero volver a repetir. Más tarde con mi marcha a Madrid cambié de campo e intervine como educador trabajando con menores, y después de un tiempo me ofrecieron trabajar en el ámbito de las drogodependencias. Fué aquí, en este último trabajo, donde empecé a madurar como educador, donde fuí tomando conciencia de lo que es ser educador y donde fuí creando un sentido más crítico de la figura del educador.

Mi labor se desempeñaba prácticamente en lo que se conoce como un P.A.T. (Piso de Apoyo al Tratamiento). A este acceden personas mayores de edad que están haciendo un tratamiento y que por motivos diversos no pueden hacerlo por su cuenta, ya sea porque pueden carecer de apoyo familiar, porque pueden convivir con drogodependientes, porque pueden estar en situación de calle, etc. Una vez que están en el recurso nuestras funciones como educadores son muy variadas, siendo la principal la de realizar una función de acompañamiento dentro del proceso de

las personas. Lo importante de nosotros es que ellos vean la necesidad de accionar el interruptor del cambio, de que vean en el día a día y poco a poco que cambiar merece la pena, que existe otra realidad donde ellos sí pueden ser los protagonistas, donde ellos sí pueden decidir, donde ellos sí pueden... Todo esto queda muy bonito visto desde la teoría, pero es tremendamente complicado que ellos vean el momento de accionar dicho interruptor.

Todos entran muy motivados a la hora de empezar un tratamiento, porque verdaderamente quieren hacerlo, porque verdaderamente desean cambiar, muchos por fuerzas externas a él (familia, causas judiciales, etcétera), y otros porque ellos mismos así lo deciden. Por mi experiencia esta motivación no es continua, porque cuando llevan un tiempo se estanca y se pasa a una desmotivación, y es en este punto donde nosotros debemos estar más atentos, donde nuestro acompañamiento debe ser más “pegajoso”.

Los educadores debemos tener fe en que, suceda lo que suceda, “no pasa nada”; tenemos que transmitir que ese estancamiento es algo normal dentro de

Diego Espinosa Vera (Madrid), es Educador Social.

los procesos para el cambio, debiendo relativizar con ellos.

Uno de nuestros errores como educadores es creer que somos portadores de la verdad y tenemos que ser honestos y presentarnos como personas, que es lo que somos, y así es como ellos nos tienen que ver, personas de las cuales siempre van a recibir la ayuda que ellos demanden.

Hay veces que nos hacemos ver como super-educadores y, por supuesto, esto no es real. De esta forma no conseguiremos la relación idónea para trabajar y ellos pondrán una barrera difícilmente franqueable, ya que nos verán muy inaccesibles diluyendo así nuestra labor educativa. Los educadores no tenemos una receta mágica para solucionar los problemas de estas personas, pero lo que debemos tener es capacidad de empatizar, es saber mirar, saber hacer, saber escuchar, para que cuando se produzcan esos bajones de motivación de que hablábamos, la persona, junto con nosotros vuelva a tener la fuerza y convicción de accionar el interruptor de nuevo, y de esta forma nuestra labor educativa volverá a tener sentido, y seguro que ese estancamiento volverá a ver la luz.

Ésta es la relación que debe haber entre las dos partes para que pueda haber un proceso de cambio, pero sin olvidar que el principal protagonista es la persona que tiene el problema y así se lo debemos hacer ver. Nosotros los educadores estamos ahí, pero son ellos los que tienen que ir caminando hacia delante. Estamos hablando de sus vidas y los cambios que se van a producir van a ser en ellas y no en la nuestra. Démonos cuenta de que estos cambios son muy grandes, es como empezar una nueva

vida, partir de cero, o retomar una vida que se tuvo y se perdió, tienen que cambiar de hábitos, de costumbres, de ocio, de amigos... y esto verdaderamente requiere un gran esfuerzo y una gran convicción.

Antes hablábamos de los estancamientos que sufren, en los procesos de cambios, las personas que están haciendo un tratamiento de drogas, y esto mismo también nos sucede a nosotros los educadores, antes o después, y al igual que nosotros debemos relativizar con ellos, debemos de hacerlo con nosotros mismos, tenemos que hacer un trabajo en lo personal y auto-observarnos. Nosotros, junto con ellos, nos esforzamos mucho y a veces estas fuerzas flaquean, y en este momento debemos ser honestos y no ponernos el disfraz de super-educadores, retomando la marcha y mirando siempre hacia delante. Al igual que tenemos que saber mirar, saber escuchar, saber hacer..., hacia ellos, también tenemos que hacerlo hacia nosotros, y para esto es muy importante la ayuda de nuestros compañeros.

Tenemos que ser valientes y dudar de nosotros mismos, puesto que si no es así las personas que están en el programa no nos verán accesibles, no nos verán cercanos. El "super" dejémoslo para los cómics, tenemos que dejarnos ver como personas ante ellos y ante nosotros. De este modo la relación será más idónea para conseguir los fines deseados.

Siempre todo esfuerzo vale la pena, y como tal cuesta más cuando pedazos de nosotros han sido resquebrajados; pero con ganas y con la ayuda necesaria siempre se podrán unir para convertirse de nuevo en un YO, en una *persona*, en *alguien con ganas de vivir y de ser feliz*.

4. LA FUERZA SANADORA DEL AMOR (Un nuevo concepto de Salud)

Hermano Alberto García

No resulta fácil poner por escrito la Vida y menos aún cuando es tanta la vida que se ha derramado durante 23 años. Uno no puede más que dar gracias al Espíritu y sentirse un testigo privilegiado del milagro del Amor.

Ésta es la gran certeza que me llevo conmigo y que quisiera compartir desde estas páginas, *la fuerza sanadora que posee el Amor*.

Evocar el nombre de Terriente aún me eriza la piel y el corazón. Rumbo a aquel pueblecito de la provincia de Teruel encaminamos nuestros pasos tres Hermanos de San Juan de Dios, deseosos de hacer de la hospitalidad y la acogida el sentido de nuestra existencia en un ámbito rural y olvidado.

Allá desempolvamos unas viejas casas y después de apuntalar las tejas y fumigar de ratas sus intimidades, abrimos sus puertas a las personas, nuestro gran objetivo.

Los primeros pasos son siempre difíciles pero con la convicción de que nuestra presencia había sido requerida por el Padre, los hermanos Carmelo, Eladio y Alberto unimos nuestras fuer-

zas, nuestro carisma personal y nuestra oración en un empeño común, que no era otro que ensayar *un nuevo concepto de Salud*.

Entendíamos y entendemos la Salud no como la ausencia de enfermedad sino como el crecimiento de la persona en todas sus dimensiones. Crecimiento que hay que procurar y buscar a través de todos los medios a nuestro alcance que sean realizadores y humanizantes para llegar al puerto de la Sanación.

Fuimos abriéndonos así en nuestra propia carne a realidades que tenían algo que ver con lo que somos como seres humanos para luego llevarlas a los demás. Y tengo que decir que este proceso de aprendizaje y de vida ha sido tremendamente rico en todos los sentidos.

Hemos vivido que el cuerpo es el templo del Espíritu y requiere de nuestra atención, cuidado y amistad incondicional. La conciencia de lo que somos tiene como punto de partida nuestra propia realidad corporal que precisa ser conocida, aceptada y amada.

En aquel pequeño pueblo de Terriente descubrimos una era abierta al

El hermano **Alberto García** es religioso de San Juan de Dios.

amanecer y con la salida del sol estirábamos nuestros cuerpos y desencallábamos las heridas de nuestro Espíritu que acaban todas por expresarse en nuestros huesos.

El viaje por el *ayuno* ha sido uno de nuestros grandes descubrimientos y las voces de tantos y tantos cuerpos en ayunas nos hablan de su bondad. La apuesta por una *alimentación sana*, predominantemente *vegetariana*, nos ha brindado también grandes beneficios,

Los tratamientos energéticos así como la *osteopatía*, *masaje y reflexología* nos han secundado en esta hermosa labor de ayudar a desescombrar todo cuanto nos ha obstaculizado volver a habitar nuestro cuerpo.

El alma de muchas personas está herida. Cuando se crean espacios de silencio, acogida y escucha a cuanto se despierta en nuestro interior sin dar rienda suelta al juicio y la condena, no resulta complicado tocar ese dolor hondo que a todos nos ahoga.

En estos años nos hemos servido de todo tipo de talleres y técnicas para propiciar ese descenso al Corazón. Y siempre, siempre nos hemos sorprendido de la grandeza de las personas y de la fuerza sanadora del Amor, presente en todos y cada uno de nosotros.

Y así desde el *Diario de integración* que nos convida a bucear al fondo de la intimidad honda de nuestro Ser hasta la clarividencia del *Eneagrama* que te permite reconocerte sin el juego de las máscaras; desde el trabajo de los *Septenios* que te invitan a dejar extendida tu vida por ciclos como si de una alfombra se tratase hasta los *cursos de Sexualidad* que nos han liberado de tantas cadenas en forma de prejuicios y angustias.

Recientemente los *talleres de constelaciones* nos han abierto a nuevas dimensiones aún por explorar y los ejercicios de bioenergética nos han permitido integrar todo lo que somos con las luces y sombras que nos dan vida...

Y así un largo etcétera. Son muchas las personas que se han beneficiado de estos cursos y talleres. Muchas son las vidas que han vuelto a sentirse vivas y a dar más vida a su alrededor.

Ese cuerpo y ese alma vagarían desorientados sin la presencia del Silencio y la Oración que nos permiten anclarnos en nuestra realidad y desde ella, y sólo desde ella, empezar a caminar.

Así es como hemos ido tejiendo nuestras vidas y nos ha ido tejiendo la Vida, asumiendo todas las realidades de cuantos han convivido con nosotros.

Existe una hermosa palabra de origen latino, *orientar*, que viene a significar, algo así como señalar el camino por donde sale la luz y el sol. Y porque sigo creyendo que el Ser Humano está hecho para la felicidad y el cumplimiento de todo su caudal y potencial, tremendamente rico a semejanza de la divinidad, después de veintitrés años iniciamos un nuevo proyecto nacido en otro pequeño pueblo de la comunidad valenciana, Segart. En unos pisos que en su día hizo suyos la *Asociación Betsaida*, formada ahora por un grupo de laicos comprometidos en este espíritu de sanación, nos disponemos a emprender un nuevo vuelo.

En esta ocasión no nos acompañan ni el hermano Carmelo que falleció hace ya dos años ni el hermano Eladio que dirige un centro de contemplación *Hospitalia* en la provincia de Barcelona.

La Asociación Betsaida busca ahora hacer el relevo de Terriente en la hermosa Casa de San Bruno que nos espera en lo alto de la montaña adonde ya se ha adelantado a vivir el silencio.

Hacia allá van dirigidos ahora nuestra oración, nuestro trabajo y todos nuestros esfuerzos económicos. Nos alienta la esperanza de que pronto pueda levantarse allí, en un paraje privilegiado por la Naturaleza, esta renovada Casa de San Bruno que pueda acoger este *proyecto de Vida y Salud Integral*.

Desde este cielo de Segart que hoy cobija este nuevo proyecto aún me hago una pregunta: *¿por qué hemos tenido que dejar aquel espacio de Terriente como si de un rincón olvidado se tratase?*

¡Cuánto trabajo nos cuesta a nosotros, Iglesia, abrir nuevos frentes y asumir que el Espíritu se expresa y manifiesta de mil formas, algunas reconocidas y otras aún por reconocer! Porque, a veces, es el miedo quien nos impide movilizar esas nuevas energías necesitadas de unas formas de expresión distinta que esquivan los moldes pre-establecidos.

La pena es que tanta resistencia paralice nuestros pasos y queden sin darse otras formas de vida que nos llevan también al ansiado puerto de la dicha y la felicidad prometida por el Reino.

Asociacion Betsaida

Mayor, 32 - 46592 Segart (Valencia)

5. ATRIO: UNA EXPERIENCIA EN INTERNET

Antonio Duato

Estamos asistiendo a uno de los cambios más trascendentales y acelerados en la historia humana. Me refiero al progreso técnico y a la implantación masiva del sistema de transferencia de información en red, lo que genéricamente llamamos Internet.

Podemos pensar, por ejemplo, cuántos, cuándo y cómo empezamos a conectarnos con la red o tener una dirección de e-mail. Pocos tendrán que remontarse a más de diez años, pues entonces es cuando se implantó el sistema Word Wide Web y la conexión con Módem y ADSL por vía telefónica normal. Hasta entonces sólo grandes instituciones y empresas podían conectarse por fibra óptica o líneas especiales.

Y, posteriormente, ¡cómo han evolucionado los servicios de red desde que empezamos a usarla! Al principio había listas de direcciones interesantes, pues no eran muchas las páginas. Hoy son más de ocho mil millones y son necesarios los buscadores, entre los que se ha impuesto Google, que hoy es un instrumento necesario de navegantes y que incrementa sus servicios de forma

impresionante cada día (imágenes, mapas, libros, videos...). Y ante el caos que representa tanta información, el alivio de algunos sistematizadores, sobre todo Wikipedia, una enciclopedia global en red y autogestión, que se va renovando al minuto y que parece bastante honrada y objetiva.

A veces se ha dicho que los avances técnicos favorecen la despersonalización y la manipulación. Las grandes empresas que los dominan dirigen a todos, como corderos, hacia lo que se proponen. Pero ya hace más de treinta años Ivan Illich, el sociólogo yugoslavo-mexicano integrado en el grupo de Cuernavaca con Méndez Arceo, escribió en su libro *Convivencialidad* que el teléfono, a diferencia de la televisión, era un instrumento técnico esencialmente convivencial: llamas a quien quieres, para amar o insultar, y das tu teléfono a quien quieres.

Pues Internet es también un instrumento que en su misma raíz tiene elementos que apuntan más a la personalización en libertad que a la masificación manipuladora.

Antonio Duato Gómez-Novella (Valencia), editor y coordinador de "Atrio".

Estas son las tres *características positivas* principales que yo descubro en Internet:

- ♦ Internet es fundamentalmente *un territorio de libertad*. No sólo porque es muy difícil prohibir que uno exponga en público su opinión o comunique la información que tiene sobre un determinado problema, pues técnicamente resulta muy difícil censurar o secuestrar información. Sino porque el hacerlo está al alcance de cualquier grupo o ciudadano, que puede alcanzar en red una difusión superior a la de los grandes rotativos o cadenas de televisión que son controladas por los intereses de las grandes empresas o instituciones. Éstas están ya preocupadas por la información que se cuele a través de *blogs* personales, a veces promovidos por sus mismos periodistas o funcionarios a quienes pueden callar en sus grandes medios oficiales.
- ♦ Internet es necesariamente *supranacional e intercultural*. Si ya las migraciones y el progreso en los transportes están mezclando culturas y arrumbando barreras entre estados, la estructura de red global que tiene Internet hace de esto un punto de partida. Quedan tal vez las barreras idiomáticas y sobre todo de alfabetos que, sin embargo, la misma red intenta solventar con transcritores y traductores cada vez más eficaces y rápidos. Por eso representa un problema para quienes quieren conservar barreras. China (el idioma más usado en Internet es el chino) pretende seguir siendo un coto cerrado, pero le está resultando cada vez más difícil. ¿Y no estarán preocupados los que quieren conservar cotos ideológicos de “pensamiento único” o confesionales?

- ♦ Internet es un instrumento capaz de *crear comunidad*. Tal vez es el aspecto más importante de lo que representa este nuevo progreso técnico. En medio del gran marasmo la persona necesitará encontrar el grupo con el que compartir más a fondo, del que fiarse, en el realizarse como persona. Lo mismo que se ha dicho de los equipos y las comunidades. Lo único es que va a facilitarse la posibilidad de establecer estos contactos y suscitar esos sentimientos de pertenencia libre sin necesidad de presencia física en reuniones o asambleas, sino de forma virtual. Será algo distinto de lo que hasta ahora conocemos como parroquias, asociaciones, movimientos o comunidades de base. Pero, a la larga, será el tejido de socialización más importante para la persona. Y, como siempre, este fenómeno será en principio ambiguo, pudiendo resultar positivo o negativo para concretas personas y sociedades.

Mi experiencia con ATRIO

Para mí, el abrir una página en Internet –un simple blog personal o un sitio más estructurado y plural– es lo mismo que hizo Pablo cuando acudió al Areópago o lo que podía hacer cualquiera llevando un cajón en el *Speakers Corner* de Hyde Park, en Londres. No sé si se continuará esa costumbre que a mí me encandilaba en los años sesenta, cuando no teníamos en España libertad de expresión.

Cuando hace cinco años empecé la experiencia de *Atrio* tenía aún dos grandes dificultades que lo hacían más difícil.

Por una parte las dificultades técnicas de editar y publicar páginas web, formateando cada una con un programa editor de htm y enviándolas por ftp al servidor. Bueno, me parecía un galimatías, incluso para mí que había tenido la suerte de familiarizarme mucho con la informática desde 1984, cuando surgieron los primeros PCs. Pero no podía depender de un técnico, como tampoco puedo disponer de un chófer para usar el coche –un lujo prohibitivo– y por eso tuve que aprender esos procedimientos. Hoy hay programas y servicios que te permiten casi sin conocimientos de informática editar y publicar en Internet, con la facilidad que usamos Word. Y lo mismo, registrar un dominio (lo que sigue al famoso www) y gestionar su actualización en un servidor es mucho más fácil y barato que hace cinco años.

Mi primera preocupación cuando abrí *Atrio* fue el no saber si alguien se iba a enterar. Tuvimos que escribir a muchos buscadores (Yahoo, Altavista...) para que nos incluyeran. Pero llegó Google, con su sistema de barrer toda la red, indexar todo y responder a las búsquedas de forma prodigiosa. La mayor parte de las mil visitas diarias que tenemos hoy en *Atrio* vienen de búsquedas en Google, por gente que se interesa en los contenidos, desde todas las partes del mundo. Es una verdadera ventana abierta al mundo, una gran ágora universal, una aldea –un *speakers corner*– realmente global.

Lo que queda por ir resolviendo y gestionando es toda la problemática que hemos tenido siempre quienes nos hemos dedicado a una tarea de formar parroquia o comunidad o sencillamente de hacer comunicación o *apostolado*.

¿Qué mensajes transmitir? ¿Cómo hacerlo de forma inteligible y relevante? ¿Cómo integrar activamente, poco a poco, a los visitantes ocasionales, *fidelizar* que se dice hoy en marketing o “hacer feligresía” que era lo mismo?

También está el problema de dosificar el carácter personal y plural de la página. Si la gestionas tú y eres el que está en el día a día tendrá algo de *blog* o bitácora personal, aunque no sea ése tu deseo. Pero me alegra mucho el tener otros compañeros y autores. En mi caso Castillo, Pikaza, Cejudo, Herrero del Pozo... y otros muchos –algunos sin tanto renombre– que ya han colaborado o espero que colaboren. Tal vez me ayuda a ello mis contactos con las revistas. Pero creo que es válido el pequeño grupo que se expresa con autenticidad. Siempre será mejor un grupo que una persona, como pasa en las buenas parroquias y organizaciones.

Después está la manera de dialogar. Si la página es unidireccional nunca recoges el eco ni formas comunidad. Si abres diálogo sobre cada tema, recoges a veces un eco excesivo o que se aleja del tema. La gente tiene mucha necesidad de comunicación y quien abre diálogo en Internet lo comprueba. Una comunidad cristiana abierta siempre ha sido punto de atracción de gente que no se siente tomada en serio en otras partes y sabe que aquí será escuchada y aceptada con paciencia. Me ha conmovido siempre encontrar en las sacristías a discapacitados o tipos raros. En un portal de Internet que acoja y no expulse llegará siempre de todo. Y tendrás que tener paciencia comunicativa.

Y finalmente el problema económico. No es que cueste mucho económica-

mente montar la estructura. Pero exige mucho tiempo y si uno sigue teniendo cargas es necesario a veces compensarlo económicamente. Al principio habrá que invertir mucho a fondo perdido. Posteriormente se pueden abrir vías de ingresos, o por aportaciones libres de los visitantes o por el patrocinio de algún mecenas, con la excusa de una publicidad o sin ella.

Mi experiencia es que hasta de la gestión de revistas tan minoritarias como *Iglesia Viva* y *Frontera* puedo sacar más rendimiento a mi trabajo que de *Atrio*. Pero ese tipo de publicación digital, con seguimiento al día de los hechos y respuesta inmediata de los lectores, me motiva mucho más y le veo más futuro.

www.atrío.org

IV. ÁMBITO POLÍTICO-SOCIAL

1. PLAN DE DESARROLLO COMUNITARIO DE SAN CRISTÓBAL DE LOS ÁNGELES

Equipo Investigador y Asesor del Plan*

1. El Barrio: Viejos y nuevos desafíos

San Cristóbal de los Ángeles (Distrito de Villaverde, Madrid) es un barrio inicialmente aislado, en declive industrial, con deficiencias en cuanto a dotación de infraestructuras y equipamientos y mala calidad residencial. El bajo nivel de rentas de sus vecinos, la persistente expulsión de la población autóctona residente, unido a la llegada de nuevos residentes inmigrantes (más del 40% de la población es inmigrante en la actualidad), fracaso escolar elevado, altas tasas de desempleo y el envejecimiento de la población son los atributos principales que hacen de él uno de los barrios más vulnerables de Madrid.

La creciente presencia de inmigración extranjera, mayoritariamente joven

es una oportunidad de futuro, pero pone a corto plazo nuevos problemas sobre la mesa: provisionalidad y movilidad residencial, incremento de los conflictos de convivencia, hacinamiento, escaso poder adquisitivo con un importante impacto en las pautas de ocio como es la “apropiación” de la calle como único espacio posible, profundo desconocimiento entre los diferentes grupos nacionales y étnicos, predominio de la inmigración de primera generación, no adaptada aún a la cultura española y desarraigada, precariedad laboral y duras condiciones de trabajo que afectan a buena parte de los vecinos de San Cristóbal, especialmente jóvenes y mujeres, se agudizan en el caso de los inmigrantes extranjeros, sentimientos de agravio comparativo de la población autóctona en situación de vulnerabilidad, etcétera.

* El Equipo Investigador y Asesor del Plan de Desarrollo Comunitario está integrado por:

Julio Alguacil Gómez. Profesor de Sociología Universidad Carlos III.

Manuel Basagoiti Rodríguez. Sociólogo. Asociación AIS REDES.

Javier Camacho Gutiérrez. Sociólogo. Consultora CEMYC.

Paloma Bru Martín. Socióloga. Asociación AIS REDES.

2. Primeros pasos

En el año 2004 se puso en marcha un proceso de Investigación-Acción Participativa, a instancias de la Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo del Ayuntamiento de Madrid, en colaboración con la Universidad Carlos III y en sintonía con el movimiento ciudadano de San Cristóbal de los Ángeles. Se trataba de conocer para actuar a través de un proceso implicativo cuyo fin último era la generación de un tejido social cohesionado en el barrio, capaz de impulsar un Plan Integral de mejora de las condiciones y calidad de vida de toda la comunidad.

En el Proceso de Desarrollo Comunitario de San Cristóbal se contemplaron dos momentos: el primero de Investigación, que se desarrolló entre los años 2004 y 2005 apoyándose en los preceptos de una metodología innovadora como la Investigación Acción Participativa; el segundo de Planificación Comunitaria (Plan de Desarrollo Comunitario), que se desarrolla actualmente y se extenderá al menos hasta el año 2007. Ambos son parte de un mismo proceso, sin embargo tienen objetivos y en consecuencia planteamientos organizativos ligeramente diferentes como veremos más adelante.

3. Primer momento: Investigación-Acción Participativa

En esta primera fase el objetivo era tomar conciencia de las necesidades, problemas, fortalezas y oportunidades de desarrollo que tenía San Cristóbal, reconocer a todos los actores y sectores activos del barrio, así como de los equi-

pamientos y recursos con los que éste cuenta e implicar en esta tarea a una amplia representación de la población más activa; sólo así podríamos dar forma a un diagnóstico operativo sobre la situación actual del barrio y aceptado por la comunidad.

Para poner en marcha todo esto echamos mano de una metodología alternativa y creativa, la *Investigación-Acción Participativa* (en adelante IAP), por considerarla muy adecuada para desplegar un procedimiento de transformación integral, integrador, eficiente y sostenible por y para todos los actores sociales presentes en el barrio.

La IAP es un proceso-método de investigación que intenta, por un lado, superar la cultura del “exigir” y desarrollar una cultura del “construir conjuntamente”, y, por otro, romper la clásica distancia entre investigadores-investigados, de tal modo que el sujeto-objeto de estudio interviene en el diseño, en el diagnóstico, en la formulación de propuestas y en la evaluación de la investigación. Combina la investigación con la difusión y la validación de la misma, en cada una de sus fases, por parte de la comunidad.

En San Cristóbal el proceso se inició una primera reunión de personas interesadas sirvió a la creación de un equipo de investigación que se nutre de las propias redes del barrio. Este equipo o grupo motor, constituido por 26 personas voluntarias (técnicos de la Administración Local, profesionales y miembros del movimiento ciudadano de San Cristóbal), se convirtió en el eje central del proceso en esta primera fase. En este periodo el grupo desarrolló una continua labor de observación, análisis e interpretación de la realidad del barrio; se reveló

como informante clave de la vida cotidiana del barrio y animador-facilitador de todo el proceso de estudio.

La segunda estructura de participación en el proceso fue la *Comisión de Control y Seguimiento*, responsable de ratificar y, en su caso, matizar los resultados del estudio en distintos momentos de análisis colectivo, debate y propuesta. El método de trabajo establecido fue el de asamblea o forum comunitario, y el objetivo final del proceso la articulación-consolidación de una estructura amplia y estable de participación, capaz de ejercer una labor activa de mediación y dinamización de la convivencia e integración de todos los vecinos del barrio (niños y adultos, jóvenes y mayores, antiguos y nuevos vecinos, asociaciones y Administración Pública, etcétera.). Esta comisión es estable y continua actualmente en la fase de Planificación Comunitaria.

El trabajo de Campo y la presencia activa en el barrio fueron el punto de partida para tomar contacto con la población en su vida cotidiana, recoger sus necesidades y demandas y abrir paso a un siguiente momento de profundización y análisis sectorial (entrevistas y grupos de discusión), que se devolvió en forma de documento de diagnóstico y propuestas para debatir en la asamblea.

El papel del Equipo de Estudios de la Universidad Carlos III de Madrid fue y es el de un agente dinamizador externo y su tarea la de mediar en el proceso, facilitar consensos y asentar las bases metodológicas y conceptuales para desarrollar un análisis y debate operativos en torno a los problemas y carencias del barrio y sus oportunidades de transformación y mejora.

La investigación participativa desarrollada cubrió sus objetivos en su vertiente analítica de identificación de actores y problemas y de elaboración del diagnóstico.

Un aspecto clave, en el sentido de oportunidad y potencia transformadora, es que en San Cristóbal el Trabajo en Red ha sido y es posible no sólo por la proximidad física de todos los actores, sino por el compromiso activo del Grupo Motor y de la Comisión de Seguimiento, a lo largo de todo el proceso del estudio. La experiencia en el desarrollo de proyectos mixtos y/o cogestionados (Servicios Sociales, Educación y Salud, por ejemplo, la Mesa de Educación, la fiesta del Día del Niño, la colaboración entre EMV y la Universidad Carlos III de Madrid para poder desarrollar esta IAP, etcétera), son “punta de lanza” que permiten sentar las bases para un verdadero proceso de Desarrollo Local Comunitario.

4. Mimbres para el cambio

A partir de esta primera fase de Investigación-Acción Participativa se construye un diagnóstico operativo que nos permite dar los primeros pasos hacia la construcción de propuestas de cambio que se concretarán en el segundo momento de este proceso.

- ♦ Diversos elementos presentes en San Cristóbal de los Ángeles constituyen una base cierta para apostar por un cambio a mejor en su calidad de vida:
- ♦ Incremento de las inversiones públicas. La declaración de Área de Rehabilitación Integrada, realización de un Plan Integral y posibilidad de una mayor diversidad de opciones en el

realojamiento o acceso a nuevos alojamientos.

- ♦ Construcción de viviendas para jóvenes.
- ♦ Rejuvenecimiento demográfico con la llegada de población extranjera. Las nuevas posibilidades de acceso a la vivienda dan mayor fuerza a este proceso. La posibilidad de la interculturalidad aparece como factor de vitalidad social.
- ♦ Reducción del aislamiento físico y mejora de la accesibilidad. La próxima llegada del Metro acentuará este factor positivo.
- ♦ Vitalidad en las calles, uso de los espacios públicos y deportivos. La rehabilitación de los espacios urbanos favorece esta actitud de la población.
- ♦ Pervivencia de un sentimiento de identidad de barrio.
- ♦ Mantenimiento de una densidad notable de las redes sociales autóctonas. La existencia de un voluntariado activo, comprometido y cualificado, permite procesos activos de trabajo en red. Presencia y tendencia a la articulación del tejido asociativo y de este con los profesionales y técnicos de las diferentes administraciones públicas.
- ♦ Existencia de liderazgos comunitarios y civismo por parte de la mayoría de la población: oportunidad para la convivencia.
- ♦ Existencia de un pequeño comercio variado que se revitaliza con la llegada de emprendedores de muy distintas nacionalidades.
- ♦ Nivel de equipamiento relativamente satisfactorio, al menos en cuanto a estándares.

5. Segundo momento:

El Plan de Desarrollo Comunitario

Entendemos el Desarrollo Comunitario como *“un proceso de transformación y mejora de las condiciones económicas, sociales y culturales de una comunidad local, incorporando en tal labor a todos los agentes sociales (técnicos, profesionales y entidades ciudadanas) y potenciando un marco pedagógico y mediador que permita alcanzar objetivos comunes Y desarrollar actuaciones integrales e integradoras”*.

La 2ª Fase del proceso se ha perfilado como un esquema de trabajo abierto y flexible (una “hoja de ruta”), cuyo contenido es cambiante (dependerá de las acciones y medidas concretas que las diferentes áreas de la Administración Local y los actores sociales se responsabilicen de aplicar). En cualquier caso debemos seguir profundizando en algunos objetivos no totalmente cubiertos en la primera fase y en la consecución de nuevos retos como:

- La consolidación de una estructura estable y de naturaleza mediadora entre las instituciones y las redes sociales del barrio.
- El incremento de la capacidad relacional, de gestión y participación en la toma de decisiones de los actores implicados en el proceso.
- La promoción de futuros proyectos de desarrollo encaminados a superar las carencias detectadas.
- El impulso de buenas prácticas sociales y experiencias innovadoras de transformación y cambio social.

El proceso arranca sobre la base de un nuevo grupo motor, en este caso

denominado Equipo Comunitario, en el que participan junto con el equipo asesor de la Universidad una comisión política formada por representantes de entidades ciudadanas del barrio y profesionales-técnicos con cierta capacidad de decisión de las diferentes áreas de la Administración local, regional y central que tienen competencias en el barrio. La primera acción estratégica a desarrollar tiene que ser la consolidación de las alianzas institucionales y del tejido asociativo para atar compromisos por ambas partes, antes de implicar a la ciudadanía (no se trata de generar falsas expectativas). Una vez que los diferentes actores sociales (políticos, técnicos, grupos organizados y ciudadanía) conecten entre sí e interactúen de forma coordinada estaremos en condiciones de hablar de una verdadera Red de Acción Local.

A partir de aquí, el PDC se organizará (estamos en esta fase) en diferentes Mesas sectoriales (Salud, Empleo y Desarrollo Local, Educación, vecindad, vivienda...) donde podrán participar los agentes sociales implicados en el barrio y construir propuestas (ya partimos de las generadas en la primera fase de Investigación) y proyectos para dar forma a un Plan de Acción que pueda ser implementado en el barrio de forma progresiva. Este Plan de Acción será presentado y discutido de forma asamblearia a través de la Comisión de Control y Seguimiento y se buscará su viabilidad a través de la implicación de las diferentes áreas de la Administración, presentes en el Equipo Comunitario.

El Plan de Desarrollo Comunitario necesita crear estructuras capaces de ponerlo en práctica y controlar sus

logros. Estructuras basadas en la interactividad entre ellas, en la colaboración, en la confianza y el compromiso. Fundamentales para definir y aplicar actuaciones y proyectos necesarios para mejorar las relaciones y los recursos de la comunidad. También necesita de un diseño cronológico con capacidad de adaptarse a los cambios del barrio (que no son pocos). Por esta razón, la primera labor ha sido la de elaborar una guía operativa del proceso, presentarla, discutirla y validarla con los diferentes agentes sociales e institucionales que participan.

Es conveniente recordar aquí la necesidad de que los propios vecinos del barrio asuman un mayor protagonismo y pasen a ser sujetos activos en el diseño y desarrollo del Plan (por un criterio de coherencia con los presupuestos epistemológicos y metodológicos de la IAP). En ese sentido es muy importante abrir el proceso a otros grupos, organizados e informales, en diferentes espacios y momentos de la vida cotidiana del barrio.

En esta segunda fase, aunque el equipo Comunitario ejerce un papel importante, sin embargo es la Comisión de Control y Seguimiento, como estructura estable y permanente de participación, la que deberá cobrar mayor protagonismo. Esta tarea dinamizadora, a través de la presencia activa en el barrio y en reuniones con los diferentes grupos, etc., tiene como fin último establecer alianzas estratégicas y ampliar la red territorial poco a poco (hacer la malla social del barrio más tupida y densa).

El Plan se organiza en torno a cuatro fases que se suceden en la siguiente secuencia: (1) consolidación de compro-

misos con los diferentes agentes sociales e institucionales - (2) Diseño y desarrollo de estrategias de Comunicación - (3) Diseño e implementación del Plan de Acción - (4) Consolidación de una estructura de Gestión compartida.

Actualmente, hemos finalizado una primera fase en la que se ha conseguido la implicación y compromiso con el proceso de la Administración local y regional y de las entidades ciudadanas del barrio, así como dar a conocer en el barrio el contenido del Plan a un buen número de agentes sociales, institucionales y ciudadanos. Ahora nos encontramos ante la tarea de crear estrategias adecuadas de comunicación en todos los niveles relacionales de la red social del barrio, cuestión que no pocas veces es el talón de Aquiles de muchos procesos de este tipo.

6. Cómo se vive el proceso desde los diferentes agentes sociales

El pasado mes de Marzo tuvieron lugar las primeras Jornadas sobre el Plan de Desarrollo Comunitario de San Cristóbal. En las jornadas hubo una gran afluencia de todo tipo de personas conectadas con el Plan, por su carácter político, profesional o de ser vecino del barrio y hubo espacio para que diferentes agentes sociales e institucionales expresasen sus expectativas respecto a este proceso.

A continuación exponemos de forma breve algunas de ellas.

6.1. Desde las diferentes Áreas de la Administración Local

- ♦ Se expresa la voluntad política de dar impulso y liderar el proceso de desa-

rollo del barrio desde sus diferentes áreas de trabajo.

- ♦ Se reflexionó sobre la importancia de la educación en el avance y mejora de cualquier comunidad local integrada y solidaria, sobre la necesidad de tener en cuenta en estos Planes la participación de los menores del barrio (las niñas y niños de 0 a 18 años), a menudo olvidados de estos procesos, sobre la necesidad de conocer y comprender la historia concreta del barrio, su evolución urbana, social y demográfica, su situación de abandono y atender pues a su rehabilitación social, antes de iniciar cualquier intervención y sobre la oportunidad que estos procesos suponen para cubrir la necesidad institucional de trabajar en red en el ámbito familiar, vecinal y comunitario, y para ello es necesario relacionarse con todos los ámbitos (Salud, Educación, Vivienda, Empleo, etcétera).
- ♦ Se anima a que sea la ciudadanía la que asuma un rol activo para que los representantes políticos y los sectores técnicos de la Administración se coordinen entre sí y hagan las cosas de otra manera y, sobre todo, al ritmo que marque la comunidad.
- ♦ Se asume que estamos ante un proceso con mucho riesgo por la gran fragmentación que existe en todos los niveles sociales e institucionales, pero se vislumbran las herramientas claves del éxito: sumar, coordinarse y complementarse: hacer proyectos juntos, la Administración y los vecinos, asignando recursos eficaz y eficientemente, consolidando un proceso de confianza mutua.

6.2. *Desde el tejido asociativo del barrio*

- ♦ Se reflexiona sobre el hecho de que en San Cristóbal existen numerosas entidades y vecinos que en un momento dado sintieron la necesidad de coordinarse y unir sus fuerzas, trazando una línea común porque todos queremos lo mismo: que el barrio tire para adelante. Por eso en el Plan se tiene que contar con todos los vecinos, ser capaces de comunicar con ellos y abrirles espacios de participación.
- ♦ El Plan Comunitario de San Cristóbal les ilusiona, pero también les da miedo porque lo que los vecinos han vivido hasta ahora es que no se les ha tenido nunca en cuenta, ya que ante las propuestas de las entidades no pocas veces la Administración ha contado antes con empresas externas con escasa vocación de continuidad e implicación en el territorio, en vez de apoyar

a las entidades y redes sociales que ya trabajan en el barrio.

6.3. *Desde los vecin@s*

- ♦ Se expresa el orgullo y la identidad de barrio y la intención de participar en el proceso pues lo ven como “el futuro de San Cristóbal”.

7. Conclusión

En conclusión, estamos en la convicción de que el desarrollo comunitario es una tarea que implica a todos por igual; si queremos construir un modelo de desarrollo más equilibrado y sostenible, desde las necesidades sentidas de la ciudadanía, es necesario pensar en otros modelos de planificación política y social, donde la participación ciudadana en el diseño y desarrollo de los procesos sea prioritaria y donde el trabajo en red y la colaboración sea el modo de hacer las cosas.

2. LOS FOROS SOCIALES

Manuel Collado Brentano

Introducción

Iniciamos el conocimiento personal sobre el Foro Social Mundial (FSM) a partir de la charla, que impartió el teólogo de la liberación y sociólogo de Lovaina, Francois Houtart, en Cristianos Por el Socialismo (CPS) en noviembre de 1999, que había participado en la organización de “El Otro Davos” en enero de 1999 en Suiza y que posteriormente se transformó en el FSM de Porto Alegre de 2001 y que narra en el libro *El Otro Davos. Globalización de resistencias y luchas* (Edit. Popular).

El horizonte que nos mostró Houtart me servía para comprender mejor mi propia situación en mi vida cotidiana de mi barrio, ciudad y la situación de la educación y del trabajo. Por eso, me parece conveniente reflexionar sobre el contexto social y nuestra incorporación como militante social y cristiano y las aportaciones de los foros para poder llevar una vida con dignidad que nos posibilite ser personas ciudadanas soberanas y vivir como hijos de Dios. Foros que, en suma, son un apoyo para combatir la desigualdad y el sufrimiento de la mayoría de las personas frente a las pocas que tienen el dinero.

1. Contexto social

El FSM es la respuesta a una situación mundial en que se van abandonando las políticas sociales y del estado de bienestar y se impulsan las políticas neoliberales, que legitiman la desigualdad como vienen expresando desde 1970 los Informes sobre Desarrollo Humano que elabora el PNUD.

Uno de los precedentes del FSM lo constituyen los foros alternativos que se desarrollan en la década de los noventa. En 1992 se hizo uno en Puerto Real (Cádiz) sobre la Exposición Universal de Sevilla, ya que no se podía hacer en la misma Sevilla. Posteriormente se realiza en Madrid el Foro alternativo de la campaña *50 años bastan* (Edit. Talasa) contra las instituciones de Bretón Woods: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el GATT/OMC. En Seattle, USA, en 1999 tienen lugar unas protestas impactantes contra la OMC.

Todos estos foros alternativos analizan el impacto de las políticas de la globalización neoliberal sobre la sociedad al implantar los procesos liberalizadores, que dan libertad a los capitales y a las mercancías y se la quitan a las perso-

Manuel Collado (Sevilla), profesor jubilado de la Facultad de Pedagogía.

nas como se vio en Ceuta y Melilla y van desapareciendo los procesos liberadores que dan libertad a las personas y a los grupos y que estuvieron en boga en las décadas anteriores.

La década de los 90 es el momento del despliegue dominante de la globalización neoliberal, debido a que en 1989 se desploma el imperio de la URSS y el imperio USA se queda con todo el espacio mundial bajo su control. Esta década permite a los neoliberales españoles la reconquista empresarial de América Latina por las grandes empresas españolas que acaban de privatizar como ENDESA, TELEFÓNICA, IBERIA, REPSOL, BBVA, etcétera. La democracia y la justicia como valores centrales son sustituidos por el mercado y el lucro, naturalmente el ciudadano es sustituido por el súbdito, el derecho por la prestación social voluntaria, que se suele mostrar como la solidaridad (sin justicia) o puramente caritativa y asistencial. La vida social participativa va desapareciendo, está mal vista. Se instala una cultura del espectáculo con el consiguiente individualismo, con actos que te convierten en espectador y que te encierra y te clausura frente a las demás personas, llevando a ver al otro no como un compañero y una posibilidad, sino como un peligro. Es decir, la competitividad.

Este individualismo es apoyado e impulsado por el sistema mediático, que se ha apropiado de la libertad de prensa, transformada en la libertad de empresa. Con lo que se reduce nuestra capacidad de comunicación, para expresar nuestra palabra y nuestra cultura como individuos y grupos de los sectores populares, cuyo lenguaje es prostituido, al manipular la palabra libertad, de la cual salía

liberador, pero que ahora aberrantemente se ha transformado en liberalizador, para significar lo contrario de la libertad para las personas. Todo lo cual supone reducir nuestros derechos laborales y aumentar los privilegios de los capitalistas por medio de las privatizaciones, de la reducción del Estado (el Estado de Derecho), las reformas laborales continuas que dejan a las personas sin trabajo o con trabajo precario, que les llevan a la condición de súbdito. El neoliberalismo ha sido impulsado tanto por el PSOE como por el PP, aunque la violencia de los populares ha alcanzado niveles que creíamos inimaginables.

2. La militancia cristiana y social

Los militantes cristianos aprendimos en los años 60 que, para ser militantes cristianos, había que ser antes o a la par militante natural, por eso hemos tratado de vivir como militantes naturales y sociales en el barrio, en el trabajo, a la par que otras militancias en otros grupos. Es más, llegamos a nuestro barrio dentro del plan de nuestra comunidad cristiana de base de repartirnos por los barrios de Sevilla para vivir encarnados en nuestro pueblo.

En los 90 vivimos experiencias significativas como ciudadanos y como cristianos, tanto en el barrio como en nuestro trabajo con la ruptura de la convivencia en el barrio y la degradación de la escuela pública en la que nos movemos.

Nuestro barrio de San Diego de Sevilla había convivido con un asentamiento chabolista desde 1982 hasta 1995. Llegaron a la Huerta del Perejil, tras la expulsión que efectuaron nuestros compañeros de la izquierda, del PCE y

especialmente por los del PSOE que dominaban el barrio de Pino Montano.

Esta convivencia se rompe porque junto a nuestro barrio se van a construir 150 viviendas sociales para los chabolistas y para otros vecinos. La movida contra las viviendas sociales surge de vecinos que en los años 70 nos hicieron de izquierda, pues nosotros llegamos como una familia cristiana, que pretendía encarnarse en un barrio popular y que al implicarnos en las necesidades de los vecinos nos fuimos metiendo más y más, lo que nos parecía un proceso normal como cristianos comprometidos.

Una parte de los vecinos del barrio, algunos prejubilados de las grandes fábricas de Sevilla, habían cambiado el sentido de la vida. Estos trabajadores que participaron en numerosas actividades y luchas del barrio y que como militantes sindicales y políticos habían ido abandonando sus organizaciones de clase, pasan a creer que sus enemigos ya nos son los capitalistas sino que sus enemigos son los pobres, los chabolistas, los emigrantes..., justo lo que muchos de ellos habían sido durante los 50 y 60, pues llegaron al barrio a principio de los 70.

La Asociación de Vecinos pierde la hegemonía en las asambleas del barrio y encabezan las protestas las Comunidades de Propietarios y estas atacan a la Asociación de Vecinos por no haber encabezado las protestas contra las viviendas sociales y contra la parroquia. Sorprendentemente estas viviendas sociales se hacen en los años que gobierna la ciudad el Partido Popular y el Partido Andalucista. A pesar de los cuatro años de conflicto en el barrio se consigue que las 150 viviendas se den a los 48 chabolistas, a 50 vecinos de los ba-

rrios próximos y las 52 restantes entre vecinos necesitados de vivienda de toda la ciudad de Sevilla.

Nuestro trabajo como profesor tanto en la universidad como en mi especialidad de educación de personas adultas se deteriora, a pesar de que los trabajadores conseguimos estabilidad en el trabajo y cierto estatus. Mi universidad no se democratiza sino que se masifica, llegando a alcanzar 80.000 estudiantes. Mis clases, de 15 a 30 estudiantes pasan a 125 y más. La participación y las luchas estudiantiles desaparecen, cuando los estudiantes se encuentran con problemas de futuro, de esperanza y sobre todo de trabajo precario, lo cual les crea una enorme impotencia y les entrena para vivir como súbditos y siervos. En el ámbito de profesores a partir de los 80 desaparecen las asambleas de profesores y entran en escena los sindicatos con una escasa afiliación y tal falta de participación, que desaparecen las asambleas y se llega a una desmovilización permanente.

La educación de personas adultas en Andalucía se “escolariza” al tratar a las personas de los centros de adultos como niños o jóvenes escolares y se renuncia a la especialidad que requieren las personas adultas, se abandona la formación para la ciudadanía y la democracia, se degrada a los profesores de adultos, que daban el título de Graduado Escolar, mientras que se mantiene en otras autonomías gobernadas por la derecha.

Se busca estandarizar la enseñanza, descontextualizarla y asemejarla a la actividad comercial, para terminar acabando en las franquicias de enseñanza que tanto negocio tienen y prosperan. Es más, han desaparecido en nuestro entorno las escuelas de verano que organiza-

ban los profesores desde su reflexión, con sus análisis, sus propuestas y sus desarrollos por los propios profesores. Esta pérdida de iniciativa recluye al profesor y a los ciudadanos en la soledad de la televisión. Casi ha desaparecido el horizonte de transformación personal y social, se practica poco la vida democrática y mucho la vida comercial.

3. De los foros alternativos al Foro Social Mundial

Los foros alternativos

En 1992 se realiza la Exposición Universal en Sevilla, que es un espectáculo mediático que potencia la cultura de los poderosos e ignora a los sevillanos, los cuales sólo estaban invitados a aplaudir y a comprar. Recordamos cómo Paco Moreno, senador del PSOE, dice en una reunión del Distrito de la Macarena, que él presidía, que no le pidieran para los colegios, ni para los parques, ni para los centros de salud, pues sólo había dinero para la Expo. No pudimos organizar ningún foro alternativo en Sevilla y nos tuvimos que ir a Puerto Real. La intervención allí del dominico teólogo de la liberación, Frei Betto, abrió grandes horizontes para sobrevivir a la globalización neoliberal.

En 1994 se celebra en Madrid el foro contra las organizaciones internacionales neoliberales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el GATT/OMC, que posteriormente se publica en el libro *50 años bastan*, donde, entre otros, José Luis Sampedro hace una síntesis llena de sencillez y claridad sobre estas arcaicas organizaciones, que tratan todas las situaciones con las mismas recetas y sin tener en cuenta

los contextos y los procesos históricos, buscando únicamente la privatización y el beneficio para unos cuantos.

En 1999 se produce el gran estallido en Seattle (USA) contra la OMC, donde se comprueba que la acción de los campesinos, sindicalistas y ciudadanos pueden paralizar los atropellos neoliberales y que hay otros caminos a pesar del “pensamiento único”.

El Foro Social Mundial

Después del “otro foro de Davos”, los movimientos sociales participantes deciden hacer un foro que no sea sólo crítico, sino que sea propositivo y así eligen hacerlo en un lugar del sur y en una ciudad en la que los movimientos sociales y la ciudadanía hubiera desarrollado prácticas participativas, sostenibles ecológicamente y de defensa de los derechos de las personas y de la naturaleza que les lleva a considerar a la tierra como un gran organismo y como una nave cósmica que necesita cuidado como la vida, no como los objetos-mercancías.

El Foro Social Mundial no sólo se expresa con acciones de protesta sino con multitud de centenares de actividades: conferencias, mesas de debates, seminarios y talleres, etcétera. En los tres o cuatro días que dura un foro nunca fui capaz de participar en más de nueve actividades a pesar de comer en los pasillos mientras iba de una actividad a otra.

Permite sentir que hay alternativas al pensamiento único, que es posible seguir trabajando por procesos emancipatorios y por la construcción del *ser*, que no hay que vivir sólo para el *tener*. Que esto se da más claro entre los sencillos, los de abajo y los pobres, que en la riqueza de nuestro primer mundo. Y

sobre todo porque sientes y vives tu pertenencia a la Humanidad.

4. Aportaciones de los foros

El *Foro de Barcelona* de 2001 se realiza contra una reunión de la OMC. Dos cosas me llamaron la atención: una, el seminario sobre la renta básica como instrumento creador de la ciudadanía, para no seguir en la condición actual de súbdito, especialmente para los jóvenes y las mujeres amas de casa, etcétera; la otra, el papel de la seguridad. Por una parte, contemplar cómo la policía estaba para asegurar los intereses privados, especialmente la Bolsa y posteriormente la brutal represión ejercida en la plaza de Cataluña; y por otra, los vigilantes privados custodiando los edificios públicos.

El *Foro Intercontinental de Madrid* en 2002 muestra la agilidad y la velocidad con numerosas intervenciones en la preparación del Foro incluyendo el rechazo a la presencia de los partidos políticos como convocantes y organizadores, como dice la carta del Foro Social Mundial de Porto Alegre.

En el *Foro de Sevilla de 2002* descubrí en el seminario de “Vía Campesina sobre la agricultura y naturaleza” la agricultura y los alimentos como mercancías y las iniciativas para considerar las semillas y los productos agrarios como alimentos para todas las personas, expresado con el concepto de “soberanía alimentaria”, es decir, que hay que alimentar primero a la población y después enviar productos alimenticios al mercado y no enviar productos alimentarios al mercado dejando a la población sin comida. Considerar a la Tierra como un gran organismo vivo y como una nave cósmi-

ca, de la cual formo parte y no quedarme en ser un animal racional, que casi no es animal o sólo negativamente y sobre todo ver que en España había personas, que vivían estos valores y estas prácticas.

El *I Foro Social Europeo de Florencia de 2002* generó un debate impresionante sobre la guerra y la paz. Nos relató el vicepresidente de Amnistía Internacional las entrevistas realizadas a los pilotos europeos que por la mañana llevaban ayuda humanitaria de la ONU a África y por la tarde armas. En Florencia se tomó el acuerdo de fijar la fecha del 15 de febrero de 2003 para la manifestación contra la guerra, tan seguida en España.

Al *III Foro Social Mundial de Porto Alegre de 2003* fuimos con un grupo de profesores y padres de Vallecas encabezados por Marinette, una brasileña que vive en Vallecas y que formó parte del Consejo Nacional de la JOC de Brasil. Con su ayuda recorrimos São Paulo, Florianópolis y Porto Alegre en casas de militantes, lo que nos permitía ver la vida cotidiana desde los brasileños.

En los foros anteriores vimos que la presencia de los jóvenes era muy importante. No pude ir al FSM de Porto Alegre en el 2002 porque me resultaba muy caro, pero transcurrido el mismo me encontré con un alumno de mi clase, que había ido por tres veces menos de lo que me pedía la agencia de viajes. Así que descubrí que había otras formas de viajar y por eso animamos a nuestros estudiantes a participar en el *II Foro Social Europeo de París de 2003*. J. Botey, compañero y amigo, llevó de sus clases de la Universidad Autónoma de Barcelona a 120 estudiantes y yo conseguí que fueran 15 de mi clase de Sevilla, por 100 € Y pudieron alojarse con sus col-

chonetas en numerosas instalaciones públicas deportivas de París.

La facilidad de París resultaría después chocante en el *III Foro Social Europeo de Londres de 2004*. En Londres no había espacios públicos para los alojamientos, pues casi todo está privatizado, y los jóvenes tuvieron que acudir a espacios privados, como las mezquitas, donde por 1 € les daban alojamiento.

La presencia en estos espacios facilita que grupos de personas estuvieran como escudos humanos en Irak, entre ellos J. Botey, de CPS, que participó en la organización del Tribunal Internacional de Opinión sobre la Guerra de Irak de 2005, en Barcelona, con la presencia de testigos destacados de Irak.

Otra gran oportunidad ha sido el Tribunal Internacional de Opinión sobre la Deuda Externa de España de 2005 en Madrid que ha analizado la deuda que tienen 82 países con España donde se ha contado con testigos de estos países para informarnos de las brutalidades que hacen las respetables empresas de algunos españoles y sobre el papel de los instrumentos del Estado Español, cuyo efecto es asfixiar aún más a los más pobres en beneficio de las empresas de algunos ricos españoles.

En el *I Foro Social Ibérico por la Educación* en Córdoba, de 2005, he participado como organizador representando al Instituto Paulo Freire España. La numerosa presencia portuguesa, casi la mitad de los asistentes, puso de manifiesto la negativa de las organizaciones españolas a que participen los miembros de la comunidad educativa, por la precipitación de su convocatoria que impide que lleguen los que tienen más necesidades educativas y sólo participaron perso-

nas de clase media, con lo cual el foro deja de ser *social* para convertirse en un foro *escolar*. Es decir, han quedado fuera los que se mueven en la educación no formal y los que están en la educación informal.

Evidentemente los foros no se pueden mitificar, pues los hay de todas clases. Por ejemplo, el *Foro Social de Madrid*, controlado por un grupo de personas, ha ido degenerando, sobre todo cuando a partir de la convocatoria contra la guerra de Irak este foro prohibió las pancartas contra las bases de la OTAN y el capitalismo, que eran las causas y los instrumentos de la guerra. Por eso, se trata ahora de impulsarlo desde otra plataforma.

En el año 2006 el *VI Foro Social Mundial* se ha realizado en varios centros geográficos: en América, en Caracas en enero de 2006; en Europa, en Atenas en abril de 2006; en África, en Mali y en Asia, en Pakistán. En el próximo 2007, el FSM tendrá lugar en Nairobi.

Sentir que es más importante pertenecer a la Humanidad, que al Mercado, descubrir que vivimos en el superorganismo que llaman Tierra o Gaia, compartir con las personas de Vía Campesina cómo realizan en Amayuelas de Abajo (Palencia) la defensa del agua, de la tierra sin agrotóxicos y conocer la construcción de una nueva cultura por los propios campesinos en su Universidad Rural Paulo Freire, abren horizontes que nos llenan de esperanza. Sentir, descubrir, compartir desde la implicación con otras personas es el mejor camino para construir la cultura a la que estamos llamados. De esa manera iremos siendo las personas ciudadanas soberanas que anhelamos.

V. A MODO DE COMENTARIO FINAL

En los Consejos de Redacción de esta revista se hace casi siempre un repaso a la situación social, política y eclesial, de España (a veces osamos echar un vistazo general sobre el mundo) y en este repaso saltan chispas que sugieren uno u otro tema, sobre el que se concentran los focos y se decide abordarlos en un número. Un día se recaló en la falta de horizontes, la dificultad de la esperanza, la duda sobre si existen alternativas, etcétera.

Y se decidió otear el paisaje de pueblos y ciudades en busca de grupos y personas que presentaran trazos alternativos a éste y anunciadores de otro mundo posible. El resultado viene recogido en este volumen y ya será conocido por lectores persistentes.

Los firmantes de estas líneas –Magdalena Álvarez y Antonio Albarrán, miembros del Consejo de Redacción– por encargo de este mismo, leyeron los textos antes de ir a imprenta y ofrecen aquí el resultado de sus respectivas lecturas no siempre coincidentes. Como la vida misma.

* * *

1. LO QUE HACEMOS, LO QUE NOS FALTA

Antonio Albarrán

1. Otro mundo es posible y queremos construirle

Ninguno de los que aquí escriben su testimonio o su experiencia, ni quienes están con ellos, pondría en duda esta afirmación. Y estarán de acuerdo los lectores en que todo este paquete de vida (testimonios, experiencias, afirmaciones) queda bien recogido en el título del volumen: *gérmenes de otro mundo posible, alternativas y esperanzas*.

Este largo viaje que nos ha llevado por los ámbitos económico, político-social, cultural-educativo, y religioso, nos ha obligado a abrir los ojos como niños maravillados y soltar quizá aquello de “¡qué bueno es estarnos aquí!, hagamos tres tiendas...”. Cierto, hemos

visto semillas anunciadoras de otro mundo posible. Y hemos hecho más firme la convicción de seguir sembrando y disfrutando de ver nacer esas hierbas.

Pero no perdamos la capacidad de hacernos preguntas impertinentes para nosotros mismos y nuestros grupos. Así:

- ♦ ¿Llegaremos por ahí a plantear alternativas al sistema social y al mercado de la globalización financiera? ¿Qué respuestas daríamos desde ahí a los viajeros en patera-cayuco y a los del vertedero de la Cañada Real?
- ♦ ¿Hay plazos fijados para algún balance de resultados en experiencias tan serias como el plan de Desarrollo Comunitario de Villaverde o los Foros sociales, etcétera?

- ♦ ¿Cuántos años tardarán las instituciones eclesiásticas en hacer otros cien gestos de libertad y normalidad operativa, como ese grupo intercongregacional, el de la “buena tierra”?

♦ ... / ...

No más preguntas, que uno no es quién sino para hacerse las propias. Pero no dejemos de abrir pequeños surcos cada día, aunque sea en el desierto, con el rabillo del ojo avizor para sospechar lo que se esconde tras el horizonte. Porque el camino va, por lo apuntado en estas experiencias, desde las necesidades sentidas por los residentes junto al vertedero hasta la posibilidad de “sentirse parte de la humanidad”, como señala M. Collado. Y siempre quedarán irremediamente abiertas las interrogantes con los que titula su colaboración Imanol Zubero: *Qué Dios, qué Iglesia, qué Mundo.*

2. La masa. ¿Quién piensa en la totalidad de un pueblo, una ciudad, un país ... el mundo global?

¿Sólo los mercaderes? ¿Les dejamos a ellos la dimensión de la globalidad? Porque ellos sí la tienen.

Disculpen una nostalgia juvenil. Monseñor Cardijn, fundador de la JOC, contaba a raíz de una visita al papa Pío XI, que éste le interrumpió su relato, diciendo: “los que vienen a verme, me hablan casi siempre de uno u otro grupo, de una obra, de los selectos; usted me habla de la masa de los jóvenes trabajadores...”. Un militante de la JOC, allá por los sesenta, contaba en una reunión que de vez en cuando se subía a un altozano de su barrio, se sentaba en cualquier parte y pensaba en todos los jóvenes trabajadores de su barrio, de Madrid... ¡La masa!

Hay que empezar como las mujeres en la Malvarrosa, como los residentes del vertedero, como los maestros en Abioncillo de Calatañazor, en asambleas de nueve o quince personas..., pero con la vista y el corazón alargados para llegar a la masa, a las grandes mayorías, y ofrecerles la posibilidad de ser y vivir como personas, como pueblo consciente y organizado, y, si se terciara, asomarse con ellos al misterio de Jesús de Nazaret.

¿La masa, la inmensa mayoría, o seguimos siendo artesanos del *pret à porter* en versión social, cultural, política o religiosa?

3. ¿Buscamos la eficacia o esperamos a que caigan las brevas, cuando maduren?

Quizá sea una contaminación ambiental ésta de la eficacia. Y lo digo con la modestia obligada al acercarse uno peligrosamente a los 70 y ser consciente de las mil cosas que no ha logrado hacer en la vida.

Propongo un modesto ejercicio de planificación, en la hipótesis de que alguien nos encomienda la responsabilidad de lograr que el barrio o el pueblo en que residimos pase de la situación real en que se encuentra (en cuanto a vivienda, movilidad, salud, educación, cultura, convivencia familiar y ciudadana, tono vital, actitudes solidarias...) al mayor y mejor nivel de desarrollo razonable y posible. Seguro que pediríamos informes sobre la situación real, con lujo de matices, en cada uno de esos aspectos. Buscaríamos experiencias globales ya contrastadas en España y en cualquier otro país, con especificaciones de cada una de esas dimensiones y modelos teó-

ricos disponibles. Programaríamos con equipos adecuados, señalaríamos la financiación adecuada y propondríamos cualquier tipo de recursos técnicos, humanos, económicos, así como estableceríamos calendarios, evaluaciones sobre la marcha., etcétera. Lo normal, ¿o no?

Cuando reclamamos, cuando soñamos –bien soñado queda–, reivindicamos un mundo desarrollado de manera sostenible, con niveles justos y dignos para todos, sin discriminaciones por razón de sexo, nación, color, religión...

¿Preparamos y aportamos todo lo dicho o esperamos a que maduren las brevas? ¿Qué razón podría excusarnos de buscar la eficacia? Eficacia quiere decir, entre otras cosas, que lo que decidamos debe llegar en forma de leyes a los BOE regionales y estatales, a la UE, la ONU...

Que nadie se asuste, cada uno somos sólo uno más en esta tarea gigantesca, que empieza donde ya están germinando anticipos de otro mundo posible.

4. El papel de la política y los políticos

Es una consecuencia directa de lo afirmado dos párrafos antes. Al BOE, a la UE, a la ONU, no se llega normalmente sino desde las Regiones, los Estados, desde la política y los políticos.

Otrora era frecuente hablar del compromiso político de los cristianos que querían cambiar la realidad. Es posible que estemos contaminados del menosprecio de la política y los políticos, y 30 largos años de democracia han dado motivos para el recelo. Pero, ¿se puede aceptar ese menosprecio, y a qué coste?

En este volumen apenas se alude a la política, el poder y las instituciones, más

que en la reflexión introductoria de E. Esteso y en las referencias a los Foros Sociales (M. Collado), al Plan de Desarrollo Comunitario de Villaverde y a la Parroquia en el vertedero (A. Arrabal).

Todos los recelos del mundo no deben llevarnos a la hipótesis de excluir de la tarea de construir otro mundo posible a la política y los políticos, a las instituciones, al “Poder” (la óptica oficial, concreta E. Esteso en su texto).

Porque la historia de “lo alternativo” no empieza en un momento determinado, tal o cual día desde tal o cual actuación o decisión de esta o aquella ONG. Venimos de lejos y nos queda un largo camino.

Porque ese otro mundo posible está germinando en mil paisajes humanos, como evidencian las realidades aquí expuestas y otras mil más que no han sido escritas *ad hoc*.

Porque hacen falta todas las manos (“¡tráiganme todas las manos!”) y las manos del poder, de la política, de las instituciones, son imprescindibles. Sin ellas, a cada nivel, no hay quien piense y decida sobre los intereses del conjunto. Aunque muchas tampoco lo hagan.

¿Por qué no comprometerse, pues, en las instituciones políticas, con la modesta ambición de mejorar su ejercicio, su importante menester de servicio ciudadano? ¿O creará alguien que es posible *gobernar la globalización* sin instituciones políticas, sin poder político de fuerza equiparable a la fuerza que desencadenan los ‘tsunamis’ del capital?

Cabe destacar, también, que en la introducción “Hacia otro mundo posible”, E. Esteso pone sobre la mesa muchos temas importantes, dignos de ser debatidos.

Finalmente, el artículo de fondo de Imanol Zubero que completa el “Tema Central”, es una ventana abierta a un horizonte descontaminado de miasmas de cualquier género. Permita el lector un subrayado. Cuando el autor manifiesta su perplejidad ante la Conferencia Episcopal Española, por su documento *Teología y secularización en España* (30-abril-2006), además de denunciar su déficit de análisis de realidad y su amarga voluntad de ajuste de cuentas, destaca del documento la afirmación de que “la cuestión principal a la que debe hacer frente la Iglesia en España es su secularización interna”, en cuyo origen está “la pérdida de la fe y de su inteligencia, en la que juegan, sin duda, un papel importante algunas propuestas teológicas deficientes relacionadas con la confesión de fe cristológica”. Afirmar que ésta es “la cuestión principal” a la que debe hacer frente la Iglesia española es, sin más, un exceso enfático. “No puedo creer que se sostenga en serio”, señala I. Zubero, que más adelante hace un listado de problemas realmente im-

portantes. Caben pocas sorpresas ante la deriva de muchas intervenciones públicas de obispos españoles. Pero no estaría mal que cada uno de nosotros nos hiciéramos la pregunta de cuál es “nuestra cuestión principal”, la nuestra, la de nuestro pequeño o gran grupo de referencia.

* * *

Mientras tanto... Termino recomendando una película que hace al caso: *El jardinero fiel*, de Fernando Mireilles. Es un poema maravilloso y a la vez un alegato contra la manera alevosa en que multinacionales farmacéuticas utilizan a numerosas poblaciones africanas para experimentar ciertos fármacos. Tessa, la activista casada con un diplomático inglés, en Kenia, discute con su marido sobre la necesidad de ayudar a una mujer negra llevándola en su coche unos 30 kilómetros, porque acaba de salir del paritorio. Su marido contesta que “no pueden ellos dos resolver el problema de toda África”. Desde luego, contesta ella, “pero podemos resolver este problema concreto”.

2. TRANSFORMARSE PARA TRANSFORMAR

Magdalena Álvarez Ruiz

La presentación de experiencias que hemos recorrido nos lleva ahora a plantearnos una reflexión. Esto es lo que está ya ocurriendo. ¿Qué podemos decir de todo ello? ¿En qué puede ayudarnos a ser, hacer, sentir y vivir de otra manera?

En busca de alguna pista, de alguna respuesta, aportamos unas líneas de reflexión, de sugerencia y propuesta, para que cada lector-lectora elabore sus propias conclusiones.

1. No otro mundo, sino éste

El que *ya es*, en presente. No una utopía futurista que está por construir y sólo imaginamos. La primera pista para no dejarnos engañar por las apariencias: cada día ocurren cosas como éstas. Nuestro mundo también es como lo soñamos.

Y, por eso mismo, no se trata de “otro”, sino de éste. De aceptarlo y vivirlo con todo lo que es. Lo más difícil es precisamente esto: aceptar que el mundo es construcción y destrucción, violencia y ternura, creatividad y agresión. La lógica dualista, acostumbrada a que algo no puede ser una cosa y su contraria a un tiempo, nos impide acercarnos al misterio de nuestro mundo, que es al mismo tiempo maravilloso y brutal.

El ejercicio dualista de separar para definir (lo que queremos/lo que no queremos, lo que aceptamos/lo que no aceptamos, lo de Dios/lo del diablo) es una

primera forma de comprensión y, sin duda, de opción. Nos permite definir de qué lado queremos estar. Pero si nos quedamos en la identificación (esto, no aquello) seguimos jugando al juego de los enemigos, de la exclusión, de la identificación, de la prepotencia (yo soy de éstos y no de aquéllos, yo no quiero ser...). Y en la identificación, podemos bloquear la transformación. Un paso previo consiste en aceptar la condición misteriosa del ser humano en el mundo y en poder reconocernos en todas las formas de lo vivo. Yo soy cada uno de los seres; yo soy asesina y violenta en las guerras del mundo, y soy dadora de vida en los partos de cada día. Si no podemos vernos en cada forma de ser, no podemos transformar. Éste es el ejercicio más valiente y más responsable para cualquier persona; esto es lo que latía detrás del “ama a tu enemigo”: tú también eres aquello que rechazas, y lo eres de manera literal, no sólo simbólica.

Aceptar que somos “todo” es la única forma de permitir que todo cambie.

2. La transformación no es un objetivo en sí misma

Es, más bien, algo que ocurre inevitablemente. Pero no nos estamos refiriendo a cualquier tipo de transformación. La tecnología ha sido responsable de grandes transformaciones de la sociedad, de la comunicación, del sentido de

la vida, de la naturaleza. No vivimos como vivían nuestros progenitores. Y, sin embargo, es una transformación que nos daña, que daña la vida. El mercado se rige por el constante cambio: cambia los gustos de los consumidores-as, cambia los hábitos de vida, cambia la forma de las ciudades, cambia las relaciones.

Pero estamos hablando de otro tipo de cambio: un cambio que nos permita ser lo que realmente somos, es decir, seres humanos. En realidad, el gran cambio que estamos soñando (y que hemos llamado Reino, otro mundo, esperanza, hombre nuevo, etcétera) no es sino dejar que lo que ya es, sea: no violentar lo que naturalmente nos constituye, expresar nuestra pertenencia a Dios, ser hijos e hijas suyas. Las experiencias recogidas en este número no hacen sino recordarnos dimensiones humanas que quedan oscurecidas por los modos de vida actuales: el compartir, la creatividad, el amor, el sentido de la justicia, la solidaridad, la opción por la vida, la libertad, el uso racional de los recursos para una vida mejor, la posibilidad de ser lo que somos. La violencia, en todas sus versiones, consiste simplemente en estar separados-as de nuestro verdadero ser (ser vegetal, ser animal, ser humano, ser espiritual). Y conocer estas otras experiencias es un primer paso para no olvidar lo que verdaderamente somos.

La transformación puede tomar la forma de regresión, involución o colapso, tanto como la de evolución y cambio de nivel. Ignoramos la dirección del misterioso universo, ignoramos el futuro de la especie humana. Pero desde la libertad y la creatividad sí podemos definir los próximos pasos, recordarnos colectivamente nuestras posibilidades,

tomar conciencia de que estamos llamados y llamadas a ser humanos, al menos. Y si el futuro de la humanidad consiste en dejar de ser, en extinguirnos como especie, que sea por haber alcanzado nuestro más alto nivel, por evolución y no por aniquilación. Es inevitable que cambiemos, pero podemos intervenir en la dirección del cambio.

Y, a la vez, sabemos qué depende y no depende de nosotros-as. Es nuestra gran responsabilidad, pero no está bajo nuestro control. Un mensaje importante de las experiencias que hemos recogido en el presente número de FRONTERA es que se inician con los medios y formas del presente, pero con la cualidad común de la apertura a lo que vaya a ocurrir. Si en algo podemos diferenciarnos de las formas violentas de transformación, es justamente en la confianza y el respeto, en la conciencia de que nuestras acciones alcanzarán resultados que se nos escapen y que no nos corresponde controlar. Una transformación sanadora y respetuosa es la que observa, reflexiona y actúa, pero no obliga. Desprendernos de los resultados (del éxito, de la exigencia, del orgullo realizador) es una condición básica para permitir que los cambios verdaderos ocurran. La actitud honesta y humilde de entregarse a fondo perdido es ya una transformación.

Y parte de esta humildad consiste en haber aceptado lo que antes nombrábamos; que en realidad sólo a medias sabemos cómo es lo que ocurre, qué papel tenemos en el mundo (como especie, como colectivo), adónde nos dirigimos. Los cristianos y cristianas tenemos la suerte de poder recordarnos periódicamente que no está en nuestras manos, aunque pase a través de ellas, la realidad

del mundo; que la trascendencia es también un dato con el que contar y que del misterio total, en la medida en que percibimos luz, podemos ir haciendo nuestra parte, que nunca será todo.

3. Los verdaderos cambios son lentos y ocurren en el interior

Esto es una consecuencia de lo que acabamos de decir. Las propuestas que examinamos tienen un vector claro de proyección externa, son cosas que se ven; pero lo más importante es lo que no se ve, lo que sucede a quienes participan en ellas. Lo relevante de la banca ética, de las asambleas económicas y de los microcréditos no es que generen vías alternativas de gestión económica, sino que modifican la relación con el dinero, el intercambio económico, el gasto, el trabajo y el consumo de las personas a las que afectan. Y otro tanto podríamos decir de las experiencias culturales, sociales, sanitarias, religiosas: su medida no está en lo que muestran haber conseguido, sino en estar permitiendo que las personas sean más humanas.

Porque el miedo al cambio también es propio de los seres humanos. Y también detrás de nuestros grandes proyectos hay resistencias, dificultades, pereza... miedos. Ser seres de luz completamente liberados, amorosos, plenos, es una proyección gigantesca para nuestro presente limitado. ¿Cómo no nos va a dar miedo? ¿Cómo no vamos a proyectar cambios empapados de violencia y de concesiones? Somos hijos e hijas del presente y portamos sus contradicciones, sin que esto sea motivo de angustia o renuncia, sino justamente de esperanza. Porque si criaturas así de limitadas podemos generar alternativas tan creativas,

¿cómo no esperar que sigan creciendo en el futuro? Vernos en nuestra verdad y en nuestra sombra nos hace libres.

El artículo que abre la revista nos recordaba la pregunta desesperanzada: “¿para qué, si todo sigue igual?”. Pero en la medida en que yo, tú, nosotros y nosotras, no seguimos igual, si algunos hábitos han cambiado (si comemos, o caminamos, o preguntamos, o nos reunimos, o decidimos, o gastamos, o leemos, de otra manera, más consciente y más libre), ya ha valido la pena. La repercusión local y mínima puede multiplicarse como el grano de mostaza. Lo pequeño, lo cotidiano, si es consecuencia de una transformación interior e integral, marca el proceso global. Lo pequeño es grande. Lo periférico es central. Lo limitado es ilimitado.

Porque ante las grandes manifestaciones de violencia, agresión, depredación, explotación... las respuestas que nos damos parecen ínfimas: la vida cotidiana, el consumo, las relaciones de proximidad, la autogestión de la salud, la limpieza, la educación con todos nuestros límites, los grupos de base... Y, precisamente, que sea desde lo pequeño es lo que tiene sentido.

“Una transformación interior e integral”. Lo que tenemos que preguntarnos, más bien, es si nuestras propuestas o acciones alternativas verdaderamente son fruto de una conciencia que integra la dimensión física, emocional, mental y espiritual de nuestro ser. Si son decisiones que hemos sentido, pensado, orado, compartido y actuado, o si solamente las hemos actuado. La credibilidad y el poder de las pequeñas o grandes acciones no reside en cualidades externas de las mismas, sino en la fuerza interior, en la

convicción profunda y serena de los portadores y portadoras de las mismas. En el fondo, lo relevante no es si vamos a intervenir sobre la limpieza doméstica o sobre el control del negocio armamentístico, sino la fe, el amor y la libertad con que cada una de estas cosas es hecha. Al fin y al cabo, cada cual puede actuar sobre aquello y aquellos-as que tiene a su alrededor, y ésta y no otra es su misión.

Nos gusta jerarquizar, ordenar por importancia, dar más valor a unas tareas que a otras; nos decimos que hay cuestiones prioritarias para Dios, que hay favoritos y favoritas, que hay emergencias alarmantes. Y, sin embargo, misteriosamente, todos y todas somos iguales ante sus ojos. Igualmente mercedores de atención, liberación y amor. La primera forma de no ejercer violencia es respetar esta desconcertante igualdad y tratar con el mismo respeto a todas las criaturas, incluyendo aquellas que no nos merecen respeto.

4. Los fantasmas del ego

Aquí es donde nos la jugamos. El vocabulario de las acciones transformadoras incluye palabras como ilusión, esperanza, lucha, esfuerzo, tenacidad, implicación. Palabras con las que resonamos, pero que deben mantenernos alerta para que recordemos que se trata de ir más allá de lo que la acción significa. La sana autocrítica que permita revisar constantemente los procesos –preferentemente en grupo–, es la mejor manera de mantenernos alerta para no caer en la ilusión, en la vanidad de creer que todo lo hacemos nosotros-as. La capacidad de

dudar, de reconocer y mostrar nuestros límites, de no ser omnipotentes (sin tener que ser, por ello, impotentes) es realmente una actitud distinta de la que el sistema de mercado nos propone, con su exaltación de la eficacia. Vivimos en un mundo de imagen; es fundamental revisar a cada paso si estamos preocupándonos por dar –sobre todo, por darnos– una imagen, aunque sea comprometida y radical, o si lo que nos motiva es “ser”. La Iglesia oficial y su jerarquía ponen mucho énfasis en cuestiones de imagen y critican o censuran manifestaciones y vivencias de fe que creen dañinas para su imagen. Una buena oportunidad para que nos preguntemos si en la búsqueda de otras formas de vivir nos mueve el mismo criterio (“que no nos confundan con ellos”) y si estamos dispuestos-as a arriesgar nuestra imagen y dar a conocer nuestras miserias (que es la única manera de poder estar cerca de las miserias ajenas). Por eso hemos planteado propuestas que abordan dimensiones múltiples: económica, cultural-educativa, sociopolítica, corporal, religiosa.

Todo ser transformado es transformador; podemos contagiar aquello que hayamos experimentado, desde la propia necesidad de transformación. “Los pobres” no son “otros por los que optamos para transformar su realidad” en otra más satisfactoria intelectualmente. Por vivir en este planeta agredido y globalizado, todo asunto es asunto propio, y su futuro nos corresponde. “Los pobres” soy yo, tanto como soy “los ricos”.

Por eso, también mi vida necesita ser transformada y liberada.